



TENDENCIAS RECIENTES DE LA MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

*Manuel Ángel Castillo G.**

Las migraciones en el mundo contemporáneo llaman la atención no sólo por su magnitud sino por los impactos que tienen tanto en los lugares de destino como en los de origen de las poblaciones migrantes. En América Latina, el patrón migratorio se ha modificado sustancialmente. Los principales flujos internos en los países de la región ya no son solamente rural-urbano o rural-rural, pues se han agregado a los flujos urbano-urbano y urbano-metropolitano más recientes, también flujos en sentido inverso. Su papel puede ser determinante en el esquema de urbanización emergente en la región. Las migraciones internacionales ya no son únicamente flujos laborales, limitados a movimientos entre países vecinos. Rebasan los desplazamientos del sur al norte del continente e incluso fuera de él. Los determinantes de estas migraciones son cada vez más complejos. Todo ello ha propiciado el desarrollo de nuevas propuestas teóricas, así como metodologías y técnicas de análisis en la investigación de los procesos concretos.

Migration in the contemporary world is striking not only due to its magnitude but also to the impact in both the destination and the origin of the migrating populations. In Latin America, the migration pattern has been substantially modified. The main internal flows in the area's countries are not only rural-urban or rural-rural, since recently there has been urban-urban and urban-metropolitan migration, and also the reverse. This can be decisive in the pattern of emerging urbanization in the area. International migrations are not only labor flows, limited to movement between neighboring countries, but have been exceeded by drifts towards the North of the continent or even beyond. The determining factors for these migrations are increasingly complex. This has caused the development of new theoretical propositions, as well as new methods and analysis techniques in the research of specific processes.

* Profesor-investigador del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano (CEDDU), El Colegio de México. Chairperson, equipo regional para América Latina y el Caribe, Proyecto de investigación "IOM/UNFPA Emigration Dynamics in Developing Countries: Sub-Saharan Africa, South Asia, and Latin America and the Caribbean".



El significado y la magnitud de las migraciones contemporáneas

La movilidad de la población se ha convertido en un tema de actualidad, no sólo por su magnitud en constante aumento, sino por la diversidad de factores en que se manifiesta, así como por la relevancia y consecuencias de los varios procesos que involucra. Hay un reconocimiento cada vez más extendido de sus implicaciones económicas, políticas, culturales y demográficas, particularmente en los patrones de distribución territorial de la población. A la vez, se ha consolidado la noción de que el fenómeno está asociado estrechamente a las modalidades que asume el proceso de desarrollo en los contextos en los que se inscribe.

También se ha cobrado una conciencia cada vez más amplia de las dimensiones que le son inherentes, pero que por mucho tiempo estuvieron relegadas o no eran advertidas como objeto de preocupación. Tales son los casos —entre otros— de la vigencia de los derechos humanos de los migrantes y de la relación del fenómeno migratorio con el deterioro del medio ambiente. El tema está presente no sólo en el debate académico, sino también es un tópico de atención constante en foros internacionales y persistentemente presente en las agendas políticas internas y externas de los gobiernos.¹

La migración en la época actual es un componente significativo en el crecimiento de la población, tanto en su dimensión interna para algunas unidades subnacionales, como en la internacional para el aumento poblacional de muchos países. Con respecto a esta última, se estima que el *stock* de migrantes en el mundo,

que incluye al número de refugiados reportados por el ACNUR, asciende a más de 105 millones de personas, a la mayoría de las cuales se

¹ “...Según la Sexta Encuesta de Población realizada entre los gobiernos en 1990 [sic], [...] muchos países están gravemente preocupados por la migración desde las zonas rurales hacia las urbanas y por la concentración de la población en las zonas urbanas, especialmente en zonas metropolitanas[...] Un 70 por ciento de los países encuestados respondieron que sus pautas de distribución de la población requerían cambios, de mayor o menor magnitud.” (UNFPA, 1993:10, según United Nations, 1989: 378-379).

les identifica como migrantes porque viven fuera de su país de nacimiento. (United Nations Secretariat, 1994:1; trad. propia).

Ello es más ostensible si observamos las tendencias de crecimiento total de la población de los países de la región de América Latina y el Caribe (cuadro 1). En general, la mayoría de ellos aún registran tasas relativamente elevadas de crecimiento total (cuadro 2), pues en 14 de 18 países de América del Sur, Centroamérica y México incluso son superiores al 2 por ciento. Algo semejante ocurre con los patrones de crecimiento natural, pues persisten altos niveles de fecundidad (cuadro 3) en la mayoría de esas naciones, ya que 18 de 29 países de la región registraban tasas promedio anuales de fecundidad de 3 por ciento o más durante el periodo 1985-1990. Mientras tanto, la mortalidad ha registrado descensos significativos como lo evidencian las cifras de esperanza de vida para los países de la región (cuadro 4).

Sin embargo, la magnitud de los movimientos internos [dentro de los países] es aún mucho mayor (*ibid.*). En lo general, la información disponible muestra la regularidad empírica de que en unidades de análisis menores, el número de movimientos de población se incrementa. De ahí, la afirmación de que

todas las formas de migración posiblemente incluyan números significativamente más grandes de personas, probablemente en el intervalo entre 750 y 1 000 millones de personas desplazadas durante 1975-1985. (*ibid.*; resaltado del autor, trad. propia)

Los procesos de expansión del capitalismo y las tendencias actuales de globalización de las economías son elementos que han dinamizado no solamente el flujo de bienes y de capitales, sino también el de personas. No obstante, el escenario actual muestra una creciente complejidad en los factores de la movilidad de la población.

Si bien es cierto que la actividad económica continúa siendo el elemento más dinámico en la determinación de las migraciones, su operación es cada vez menos nítida o más compleja (Stanton-Russell, 1994:286). Existen numerosos casos en los que se combina con otros factores e incluso en algunos la presencia de los aspectos económicos no es evidente o directa.

Así, el papel de las migraciones en el desarrollo histórico de la humanidad y su comportamiento en relación a las diversas formas

de organización de las sociedades se ha transformado a lo largo del tiempo (Ruiz Chiapetto, 1990 y 1992). Ello demanda una reconceptualización de dichos procesos, ubicándolos en la compleja dinámica de la realidad social. La decisión de migrar contiene elementos de voluntariedad de los individuos, pero en tanto fenómeno social es un proceso que se inscribe en la extensa gama de factores del contexto en que ocurren.

El papel de las migraciones en el poblamiento de América Latina

En el recuento de los antecedentes históricos de la región latinoamericana la hipótesis más difundida plantea que el origen de su poblamiento es fruto de una antigua migración desde el continente asiático. Posteriormente, el proyecto de dominación colonial fue producto de la inmigración de conquistadores, en un primer momento, y más tarde de la llegada y asentamiento de colonizadores.

Dicho proceso dio lugar a transformaciones significativas de patrones vigentes por aquellas fechas. Una de ellas se refiere a los cambios impulsados en las formas de ocupación del territorio, que hasta entonces habían sido funcionales para los pueblos prehispánicos. El modelo colonial impuso nuevas modalidades de poblamiento de acuerdo con sus intereses de extracción de riqueza, así como de los correspondientes requerimientos de control político, administrativo e ideológico. La creación de pueblos e instituciones —*encomiendas*, *repartimientos* y *pueblos de indios*—, así como la relocalización de comunidades, obedecieron a necesidades específicas de suministro de bienes básicos y de disponibilidad efectiva de mano de obra para las actividades productivas.

Posteriormente, el surgimiento y desarrollo del capitalismo en los países centrales conllevó el desplazamiento de grandes masas de población del campo hacia sus ciudades en expansión. La contribución de una parte de ellas en el ámbito interno se orientó claramente a la satisfacción de la demanda de fuerza de trabajo de las nuevas actividades industriales. Esos grupos de población se ubicaron principalmente en núcleos urbanos en crecimiento y la presencia de los migrantes en ellos fue cada vez más notoria.

A medida que los procesos de industrialización y urbanización se aceleraron, también se generaron amplios sectores de población desocupada o subempleada. Éstos por su parte, fueron protagonistas de otros procesos migratorios. Una amplia proporción de ellos se dirigieron a los territorios coloniales o a las nuevas naciones *independientes* o por independizarse. Eran tierras promisorias, cuyas condiciones de éxito se basaban en gran medida en la prevalencia de lazos de subordinación a las grandes potencias de aquel entonces, de acuerdo a su inserción en el esquema de comercio internacional en proceso de reconstrucción.

Posteriormente, en la medida en que se dio paso a la extensión de las relaciones capitalistas en la región, las poblaciones locales se incorporaron a otros procesos migratorios. Los modelos de organización social emergentes propiciaron nuevos esquemas de movilidad y de distribución territorial de la población.

Enfoques y estudios sobre migraciones en la región

Durante la época de los años sesenta, fue evidente el predominio de ciertos enfoques en las perspectivas teóricas sobre la migración. El *dualismo estructural* y el *marginalismo* fueron dos vertientes que influyeron sobre dichos estudios en la región. Sin embargo, ambos fueron objeto de agudas críticas por su percepción de un mundo fragmentado en dos subconjuntos (Bennholdt-Thomsen, 1981; de Oliveira, 1989; Fernández, 1979). Además, se cuestionó su propuesta de que se trataba de la transición de una realidad *rezagada* —primitiva, rural, retrasada— a una *moderna* —industrializada, desarrollada— (Germani, 1969; Singer, 1975b).²

Sin embargo, la dinámica del desarrollo capitalista pronto superó tales visiones esquemáticas y el debate rápidamente mostró su esterilidad. Las críticas a estas posiciones demostraron que las actividades del supuesto sector marginado estaban funcionalmente articuladas a los intereses del proceso de acumulación.³

² Véase la polémica clásica sobre el carácter de la población "marginal" y su relación con la categoría marxista de "ejército industrial de reserva" entre Nun y Cardoso.

³ No obstante, la polémica estuvo cargada del peso ideológico de las formulaciones ortodoxas vigentes en aquella época y la ausencia de nuevas perspectivas que rompieran esas visiones rígidas.

Así, los procesos migratorios dejaron de ser vistos como parte del proceso de secularización orientados hacia la modernización. Su comportamiento fue ubicado en el contexto de las contradictorias vías de la movilidad de la fuerza de trabajo en el ámbito del desarrollo capitalista (De Gaudemar, 1978).

No obstante, por algún tiempo, dichas propuestas teóricas permearon las actividades de investigación del fenómeno migratorio. De ahí que se privilegiara el análisis de las migraciones rural-urbanas, dado que eran el flujo predominante en la época de conformación de mercados laborales urbanos en el contexto de la industrialización creciente.

Un caldo de cultivo propicio para tales propuestas teóricas era el ambiente generado por los determinantes económicos como factores fundamentales en la dinamización de los flujos migratorios. Por esa razón, se privilegiaron no sólo los elementos macroeconómicos, sino también aquellos que en el plano individual parecían detonar la decisión de migrar. Los estudios de corte psicosocial tuvieron un extenso desarrollo, en tanto que se pensaba que la migración era sobre todo producto de un acto de decisión individual (Muñoz y De Oliveira, 1971).

Entre tanto, el aporte de los estudios demográficos no fue despreciable. Se trataba de enfatizar ciertas dimensiones del fenómeno migratorio como el volumen, la intensidad y la composición de los flujos migratorios. Los recursos metodológicos de la demografía formal contribuyeron a develar las interrogantes relativas a esos aspectos (Raczynski, 1984).

Sin embargo, el aporte de la diversidad disciplinaria no resolvió ciertas cuestiones fundamentales. El concepto de migración urgente probó sus limitaciones operativas, en tanto que la dinámica social rebasó las acepciones tradicionales. Los desplazamientos campo-ciudad fueron pronto superados en algunos contextos por otros tipos de movilidad de la población.

El decenio de los ochenta fue en muchos sentidos el punto de inflexión del patrón migratorio en la región latinoamericana. Los hechos sociales y económicos propios de esa etapa del modelo de desarrollo capitalista dependiente tuvieron hondas repercusiones en los ámbitos nacionales. Su signo generalizado fue la dificultad para resolver los conflictos políticos y sociales. Una consecuencia di-

recta o indirecta de ello fue el desplazamiento masivo de amplios sectores de población.

Para entonces, las perspectivas teóricas para el estudio de la migración habían sido ampliamente cuestionadas. La principal demanda tenía que ver con un abandono de la búsqueda de una "teoría general de la migración". Se partía del supuesto de que eran las teorías generales de lo social las que tenían que servir de base a propuestas teóricas "sobre" la migración (Fernández, 1979). Sin embargo, ello no resolvía el problema de la necesidad de teorías de alcance intermedio o mediaciones entre el gran marco social global y la especificidad teórica de las migraciones. Asimismo, el debate también se extendió en la pertinencia y utilidad de la construcción de tipologías analíticas y su relación con marcos teóricos adecuados a las realidades que se proponían describir y analizar (Petersen, 1958; Simmons, 1991).⁴

En todo caso, se insistió en que la migración debía ser vista como un proceso inserto en una realidad social cuyos distintos componentes inciden en su comportamiento y que el problema teórico a resolver es la articulación de dichos procesos y determinantes del fenómeno. La importancia de los flujos radicaba entonces en una dimensión históricamente acotada y no era el producto de una apreciación predeterminada. Las migraciones campo-ciudad habían mostrado su relevancia en una etapa determinada del proceso de desarrollo capitalista en los países periféricos. Su contribución fue significativa para la expansión de los núcleos urbanos industrializados, que después se convirtieron en las zonas metropolitanas dominantes.

Posteriormente, el comportamiento del patrón migratorio mereció ser revisado y redimensionado. Su análisis se ubicó en el marco de las preocupaciones por situar el fenómeno migratorio en un contexto más amplio. Se trataba de resaltar otros determinantes y no exclusivamente los económicos, sin perder de vista el peso rela-

⁴ Un hecho innegable es que, independientemente de la voluntad de los analistas, los gobiernos y sus instituciones adoptan taxonomías con propósitos operativos. Es el caso de las categorías o calidades migratorias que establecen como parte de su función regulatoria de los flujos migratorios de inmigrantes internacionales que se internan en sus respectivos territorios con diversos propósitos.

tivo de estos últimos en la determinación de los movimientos migratorios.

Un aporte esencial en esta revisión de las perspectivas teóricas y metodológicas fue el papel de las instituciones regionales y nacionales de investigación. Sin embargo, el papel de las primeras fue decisivo para convocar y articular los esfuerzos de las segundas. En ese sentido, merece resaltarse el impulso propiciado desde principios de los años setenta por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), a través de su Subcomisión de Migración Interna de la Comisión de Población y Desarrollo (CLACSO, 1972, 1973, 1974, 1977, 1980 y 1982). Posteriormente, el Programa de Investigaciones sobre Población en América Latina (PISPAL) apoyó una serie de trabajos útiles para avanzar en el marco de las preocupaciones vigentes.⁵ Después de su desaparición, muchos de los esfuerzos regionales de soporte a investigadores y centros de investigación en el campo de la migración han sido retomados por el actual Programa Latinoamericano de Población (PROLAP). Sin embargo, también habría que reconocer el desarrollo que han experimentado los centros nacionales y el aporte del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), adscrito a la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas, desde su sede y subsedes.⁶

El panorama actual de los enfoques teóricos muestra una diversidad de perspectivas y, en consecuencia, de propuestas metodológicas que se proponen responder interrogantes sobre aspectos propios de los múltiples y complejos movimientos migratorios. El espectro de formulaciones teóricas se extiende desde aquellas que en esencia mantienen el énfasis disciplinario —*i.e.*, sobre las variables micro o macroeconómicas— hasta otras que tienen pretensiones holísticas o más comprensivas del fenómeno —*i.e.*, sistemáticas— (Massey, *et al.*, 1993; Simmons, 1991).

⁵ Algunos de los trabajos apoyados por el PISPAL fueron Miró y Potter, 1983; Miró y Rodríguez, 1981; Pérez, 1986; PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986; Rodríguez y Yocelovsky, 1986; Torres, Adrián, 1985; Varios autores, 1980 y 1984.

⁶ La sede del CELADE se encuentra en Santiago de Chile; cuenta con una pequeña subsede en el Caribe y hace pocos años clausuró su subsede de San José, Costa Rica.

Los flujos de migración interna y el cambio en el patrón de distribución territorial de la población

a) *Las migraciones rural-urbanas*

Por las razones expuestas, la migración interna ha jugado un papel preponderante en el patrón de distribución territorial de la población en los países latinoamericanos. Su aporte en la satisfacción de las demandas de los mercados laborales urbanos en aumento fue significativo. No obstante, esa articulación pronto hizo evidentes sus limitaciones. El ritmo del crecimiento industrial y de las actividades conexas pronto mostró sus límites para absorber esa oferta creciente de fuerza de trabajo.

De ahí que las migraciones, sobre todo las que ocurrían de manera creciente e incesante hacia las ciudades y, en particular, hacia los núcleos congestionados, se convirtieron en objeto de preocupación. Las formulaciones de política poblacional se fijaban como objetivo la modificación del patrón migratorio. Un ejemplo de ello fue el caso de México que, en su primera versión de *Política Demográfica* sancionada oficialmente (Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, 1978), definió tres políticas en esta dirección: *retención* —de potenciales migrantes— en sus lugares de origen; *reorientación* —de aquellos flujos que continuarían ocurriendo inevitablemente— hacia lugares menos conflictivos, y *reubicación* de población residente en ámbitos de alta concentración (Corona y Luque, 1992; Zavala de Cosío, 1988). Desde el punto de vista del conocimiento, ese énfasis tuvo consecuencias sobre los esfuerzos de investigación. La mayoría de los estudios académicos privilegiaron la caracterización y el análisis de los determinantes de este tipo de flujos migratorios o, en todo caso, los procesos que estaban generando las condiciones para su posterior desarrollo (Argüello, 1973 y 1974; Recchini de Lattes, 1974; Singer, 1975a; Unikel *et al.*, 1976; Balán, 1973; De Oliveira y Stern, 1972).

La última parte de los años setenta fue escenario de una polémica relativa al destino de las poblaciones campesinas enfrentadas al empuje del desarrollo capitalista: proletarización contra sobrevivien-

cia del campesinado era el dilema.⁷ Los partidarios del primer proceso argumentaban que la proletarización podía significar su expulsión definitiva del campo y su inevitable incorporación a procesos urbanos. En él parecía estar implícita la noción de *secularización*—entendida como el tránsito hacia la modernización (Germani, 1969), el paso de la sociedad *tradicional* a la *moderna*— y la migración como el mecanismo para apoyarla. Por su parte, los opositores de la idea, sostenían la vigencia del concepto de la articulación de una forma precapitalista a las modalidades en expansión, mas no generalizadas. Las migraciones, en consecuencia, tendrían un papel más limitado y, a la vez, podrían mostrar expresiones diversas.⁸

Mientras tanto, también comenzó a considerarse la situación de los polos de atracción (lugares de destino) de las migraciones. La magnitud y la importancia de sus efectos sobre esos ámbitos, estimularon la investigación de aspectos relacionados. Se analizó el papel (Stern, 1977a), las relaciones (Roberts, 1974 y 1980) y los impactos de las migraciones sobre la constitución y desarrollo de núcleos urbanos o metropolitanos (García, Muñoz y De Oliveira, 1978 y 1979; Balán, Browning y Jelin, 1973; Durham, 1973; Lopes, 1961; Stern, 1977b). Este hecho estuvo asociado al inicio sistemático de los estudios urbanos, alentados por los procesos a que estaba dando lugar la industrialización, la urbanización y la modernización, aunque en grados diferenciados por país.

No obstante, las sociedades latinoamericanas aún mostraban pesos relativos importantes por parte de su población y de las actividades rurales. La industrialización y la urbanización eran, en la mayoría de los casos, procesos en desarrollo. Elevados porcentajes de sus respectivas poblaciones aún se asentaban en el campo y gran parte de ellas seguían ocupadas por actividades agrícolas (cuadro 6).

⁷ Dentro de esa polémica, en México destacaron entre otros, Bartra, 1974; Esteva, 1978; Feder, 1978; Stavenhagen, 1976; Warman, 1976.

⁸ El argumento de la proletarización insinuaba la fatalidad de la migración rural-urbana permanente. Mientras tanto, la realidad mostraba una diversificación de los flujos migratorios, no solamente en términos de una variedad de destinos, sino también de otras temporalidades, como se verá más adelante. Para una crítica *ex post* a esta polémica, véase Ruiz Chiapetto, 1992.

b) Las migraciones temporales (rural-rurales)

Con las migraciones rural-urbanas estimuladas por la urbanización, han coexistido otros tipos de desplazamientos de población que forman parte de aquella dinámica de desarrollo aún vinculada a la producción agrícola (De Souza Martins, 1986). Las regiones productivas de agroexportación han requerido tradicionalmente amplios volúmenes de fuerza de trabajo, con especial abundancia durante los periodos de cosecha. En sus inicios, esa demanda se satisfacía mediante recursos coercitivos propios de las relaciones feudales que se impusieron desde la época colonial (Balán, 1981a). Sin embargo, la abolición progresiva de esas prácticas —en lo formal y en los hechos— propició que en muchas zonas agrícolas se llegaran a conformar mercados regionales de trabajo. El reclutamiento de la mano de obra por parte de las unidades productoras se estableció a través de circuitos funcionales de movilidad de la población trabajadora y se dio paso a formas de libre contratación o, a lo sumo, intermediadas por agentes encargados de su provisión oportuna (Lozano, 1981).

La mayor participación en esos procesos fue la de población campesina, que hasta la fecha se incorpora en momentos específicos de los ciclos productivos de unidades agrícolas empresariales o de carácter colectivo. A medida que el desarrollo capitalista se fue extendiendo en todos los planos de la organización social, las relaciones mercantiles fueron alcanzando, cada vez en mayor grado, a estos núcleos hasta entonces relativamente aislados de los mercados monetarios. Por esa razón, la migración temporal se constituyó en una fuente de obtención de recursos en dinero necesarios para acceder al mercado de bienes de consumo y que progresivamente han sido menos asequibles en sus formas tradicionales de producción doméstica.

Durante el decenio de los años ochenta se puso de relieve la importancia que tenían tales movimientos migratorios (PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986; Rodríguez y Venegas, 1984). Fue entonces evidente que, mientras las estructuras productivas de los países latinoamericanos conservasen formas de organización de la producción que demanden fuerza de trabajo temporal, se recurra a mecanismos semejantes de aprovisionamiento de ese recurso (Rodríguez y Venegas, 1986; Venegas, 1983).

Por lo tanto, la persistencia de poblaciones campesinas contribuye al reclutamiento de esa mano de obra en condiciones convenientes para el empleador. En tanto poseedores de tierra con algún nivel productivo para el autoconsumo o en condiciones de acceder a ella como trabajador familiar, arrendatario, aparcerero o prestatario, cuentan con una base para su reproducción. De ahí que el productor se restrinja a remunerarle por el periodo y labores empleadas. Incluso, algunas veces argumenta que sobrepasa esos límites al proveerle de otras prestaciones. En todo caso, el trabajador migrante temporal tiene atributos atractivos para el empleador, no sólo en términos económicos, sino también laborales en su sentido amplio. En este último caso se trata de una fuerza laboral desmovilizada, es decir, con escasa capacidad de organización y contestación para la defensa de sus derechos.

c) El surgimiento de otros flujos migratorios internos

El desarrollo acelerado de la urbanización en los países de la región también ha traído consigo la emergencia e importancia creciente de nuevos flujos de migración interna. Las razones esenciales de este cambio en el patrón migratorio y de la consecuente modificación del patrón de distribución territorial de la población constituyen tema de discusión (Velázquez y Arroyo, 1992). Es dudoso que los programas y acciones gubernamentales sean la principal explicación de dichas transformaciones. En todo caso, habría que pensar en una combinación de factores, cuyos elementos determinantes probablemente se ubiquen en los cambios experimentados por los modelos de desarrollo. No es casual que las mayores modificaciones se observen en las naciones con los más elevados grados de desarrollo industrial en la región (cuadro 6).

Uno de esos flujos tiene características que combinan los dos tipos reseñados antes. Así, la movilidad de población rural hacia los núcleos urbanos y con características de diversa temporalidad, fue un fenómeno esencialmente ligado al desarrollo de la urbanización y a la declinación de las oportunidades laborales y de ingresos en los ámbitos rurales (Unikel, 1976). Este último efecto es más impactante en las zonas de expansión de las áreas urbanas, en la medida en que su conversión en áreas de influencia deterioran la dinámica de la

producción agrícola (Alonso, 1980 y 1983). Al mismo tiempo, presionan el ingreso de esa población, al encarecer los bienes y servicios que se ofrecen en los mercados a los cuales esa población puede acceder.

En esa corriente migratoria a las zonas urbanas han participado, por una parte, hombres en edad activa que se emplean en la fluctuante actividad de la *construcción*. No obstante su vejeidad y vulnerabilidad frente a los súbitos cambios económicos, dicha rama está directamente asociada al incesante proceso urbanizador. A ello se suman las características de la demanda que, en su mayor parte, no requiere de calificación de la mano de obra. Por otro lado, la naturaleza de los procesos constructivos, permite una contratación que eventualmente posibilita el retorno a los lugares de origen cuando las actividades tradicionales lo requieren (Mauro, 1986).

La otra presencia importante en esas migraciones es la de mujeres, muchas de ellas adolescentes o adultas jóvenes, que se trasladan para participar en *labores domésticas* o de *servicios*. La remuneración que perciben es una contribución al ingreso familiar, cuyos recursos son cada vez más insuficientes. Su desplazamiento forma parte de una estrategia en la que, por el papel tradicionalmente asignado, se decide su salida temporal —en principio— del hogar (Arizpe, 1978 y 1980).

Mientras tanto, los hombres en edades semejantes permanecen en sus lugares de residencia habitual para apoyar las labores agrícolas e incluso, en algunos casos, para proseguir estudios en contextos que discriminan el acceso a la educación en términos de género. Las mujeres migrantes han observado dos destinos principales: el retorno al campo en el momento considerado como importante para contraer nupcias y ser relevadas por otros miembros de la unidad familiar (Arizpe, 1978); o bien, la permanencia en la ciudad bajo condiciones de pobreza y marginación (Arizpe, 1975; Ariza, 1994).

Más recientemente, los países de la región han comenzado a experimentar cambios sensibles en el patrón de distribución territorial de su población. Una parte de ellos se debe al crecimiento de algunos núcleos urbanos de tamaño medio ligados a diversos procesos. Algunos de ellos son localidades enclavadas en regiones a las cuales sirven como centros de servicios; otros, son producto de pro-

gramas específicos de desarrollo o inversión con algún nivel de éxito en el logro de sus objetivos. En términos generales, estas acciones forman parte de una estrategia, a veces inducida por políticas oficiales, pero en la mayoría de situaciones son resultado de la dinámica del desarrollo y expansión de capitales privados.

Hasta la fecha, existe una polémica no resuelta acerca de la capacidad real de los estados para impulsar el desarrollo regional. Asimismo, se discute la naturaleza de sus instrumentos para modificar de manera orientada el patrón de distribución territorial de las actividades económicas y de la población. Las evaluaciones realizadas sobre diversas experiencias —parques y zonas industriales, puertos industriales, polos turísticos, entre otros— no son concluyentes con relación a la eficiencia, insuficiencia o ineffectividad de los factores que operan en el cumplimiento de objetivos propuestos (Garza, 1992). En todo caso, lo más probable es que los resultados dependan en alto grado de la conjunción de una diversidad de factores, muchos de ellos vinculados a dimensiones habitualmente no consideradas, como las propias de la esfera de lo político.

Un fenómeno que ha adquirido magnitudes preocupantes en algunos países de la región es el de los llamados *desplazados internos*. En esencia es un fenómeno muy semejante al de los refugiados en el contexto internacional, pues las motivaciones generalmente son similares. Se extienden desde las más frecuentes, derivadas de situaciones de conflicto y violencia, hasta otras, entre las que se incluyen las frecuentemente reconocidas como catástrofes naturales: terremotos, erupciones volcánicas, sequías, hambrunas, inundaciones (IOM/RPG, 1992). Sin embargo, se trata de poblaciones con un alto grado de vulnerabilidad, al haber sido afectadas por desplazamientos súbitos e involuntarios. Su condición de riesgo es aún mayor cuando se trata de poblaciones víctimas de conflictos sociales, no involucradas directamente en los mismos, muchas veces resultantes de los propios regímenes políticos, cuyos agentes son los actores de su persecución y temor. Pero no siempre se trata de confrontaciones entre grupos con divergencias ideológicas, como las que suceden con el surgimiento de organizaciones políticas armadas. También se observan nuevas situaciones derivadas de la operación de grupos de interés y poder económico, como es el caso de los narcotraficantes, o de acosos y agresiones por parte de *caciques* en pos de tierras, que

buscan el despojo de las reducidas parcelas de pequeños propietarios o campesinos.⁹

La migración internacional en América Latina: magnitudes e impactos en países de origen y destino

a) El contexto histórico, económico, político y social de las migraciones internacionales en la región

El papel de la migración internacional fue significativo en el proceso de poblamiento de algunos países latinoamericanos. Tales son los casos de Argentina, Venezuela y Brasil, que fueron destino de importantes flujos migratorios a lo largo de los dos últimos siglos (Balán, 1981a). Los efectos de la llegada de población de origen europeo es elemento fundamental en la composición de sus respectivas poblaciones actuales. El otro elemento histórico importante fueron algunos movimientos intrarregionales, dentro de los cuales adquirieron relevancia sobre todo aquellos que han ocurrido entre países vecinos, con propósitos laborales, algunos temporales o cíclicos y otros con características de mayor permanencia.¹⁰

Sin embargo, los decenios recientes han sido escenario de cambios en el patrón migratorio internacional en la región. Dichas modificaciones no sólo se refieren a la dirección de los flujos, por cuanto en la mayoría de los casos se trata de países emisores de migrantes. Al mismo tiempo, se advirtieron transformaciones en los determinantes de la movilidad, así como en la diversidad de destinos y perfiles de la población involucrada.

En muchos casos, la emigración se vinculó con el deterioro de las economías nacionales, muchas de las cuales fueron inicialmente afectadas por la crisis energética de la primera mitad de los años setenta. El factor externo —en tanto que la mayoría de los países de la

⁹Un caso preocupante en este sentido es el de Colombia, en donde aún no se ha logrado documentar la magnitud de este fenómeno, pero ya es evidente (Gómez, 1994).

¹⁰Ello ha sido un factor importante en la consolidación de migraciones permanentes en países vecinos, las cuales constituyen por lo regular proporciones mayoritarias de los inmigrantes extranjeros (cuadro 5). Sin embargo, no existe evidencia suficiente para afirmar que se trata de una tendencia generalizada.

región son dependientes de la importación de hidrocarburos—, operó como un elemento decisivo para contrarrestar las tendencias hasta entonces predominantes de crecimiento económico sostenido. Los efectos se sintieron en la mayoría de los países en la contracción de los niveles productivos, en el aumento de la desigualdad en el ingreso, el abatimiento del ingreso per cápita (cuadro 7), el aumento de las tasas de desempleo y subempleo, así como, en general, en el aumento y la polarización de los niveles de pobreza y pobreza extrema (cuadro 8). Ese proceso fue ascendente y alcanzó grados preocupantes en el decenio de los ochenta (*ibid.*). Sin embargo, el impacto económico fue el efecto más directo del deterioro de las condiciones de vida de los países de la región. En la medida en que los niveles de conflictividad social se acentuaron, las respuestas de muchos gobiernos fueron de incremento de la represión y el control social, lo que derivó, en algunos casos, en situaciones de violencia y enfrentamiento armado. Las violaciones de los derechos humanos se convirtieron en una constante instrumentada por los regímenes autoritarios a partir de la segunda mitad de los años setenta.

b) Tendencias recientes de las migraciones laborales internacionales

Ese periodo de cambio social se corresponde con un punto de inflexión en el comportamiento de la migración internacional en los países latinoamericanos. Las migraciones intrarregionales continuaron ocurriendo, pero su importancia relativa decreció. La capacidad ocupacional de algunas actividades se mantuvo, pero mostró su debilidad principalmente cuando se trataba de productos de exportación, ante las fluctuaciones y veleidades de los mercados externos.

Mientras tanto, la capacidad de atracción de los países tradicionalmente receptores disminuyó. Tal fue el caso, por ejemplo, de Venezuela que, a pesar de ser un exportador neto de hidrocarburos, resintió los efectos de la crisis (Papail y Picouet, 1989:168-169). Durante los años previos, esa nación sudamericana fue el destino principal de los emigrantes colombianos, temporales y permanentes. Sin embargo, la declinación relativa de la economía venezolana y el impacto generalizado de la crisis le hizo perder ese poder receptivo de los migrantes originarios del vecino país (Díaz, s/f). Los colombianos,

no obstante haber experimentado menores impactos derivados de la crisis regional, siguieron emigrando bajo diferentes modalidades, pero el rasgo principal de su movilidad fue la reorientación hacia otros destinos. El objetivo principal, a partir de entonces, fue llegar a Estados Unidos, característica compartida con la mayoría de emigrantes del resto de países de la región (Gómez, 1994).

México, por su parte, tiene una larga historia de emigraciones hacia Estados Unidos. Incluso, esa movilidad tuvo antecedentes formalizados por ambos gobiernos, como fue el caso del Programa Bracero, que se propuso regularizar parte del flujo y cuya operación finalmente se interrumpió en 1964. No obstante, a partir de esa fecha, las características principales de esa corriente migratoria han sido su tendencia ascendente y su naturaleza predominantemente indocumentada (Bustamante, 1994; Corona, 1994).

La mayoría de las explicaciones de esa tendencia hasta ahora elaboradas remiten, por una parte, a la demanda ejercida por el mercado laboral norteamericano. Su expansión se atribuye al crecimiento de una economía poderosa, que segmenta y discrimina la fuerza laboral que emplea.¹¹ En contrapartida, la población mexicana se enfrenta a una opción ventajosa, por cuanto el diferencial salarial es favorable, la oferta de oportunidades en todos los planos es incomparablemente más extensa y las expectativas que operan en el plano ideológico también contribuyen a incrementar el flujo.

Para entonces, otros países también comenzaron a experimentar transformaciones en sus flujos hacia Estados Unidos. Varios de ellos se localizan en el Caribe, como es el caso de la República Dominicana (Báez, 1994), Haití y Jamaica (Thomas-Hope, 1992), aunque también habría que considerar la situación de Puerto Rico, a pesar de su estatuto especial, y otros países de menor tamaño (Báez, 1989). En conjunto, todos ellos fueron constituyendo comunidades importantes, sobre todo en algunos ámbitos urbanos de Estados Unidos.

A partir de entonces, Estados Unidos ha consolidado su papel de país receptor de población originaria de los países latinoamericanos. Así, las cifras de inmigrantes latinoamericanos admitidos (documentados) no registran aumentos espectaculares entre los decenios

¹¹ Un estudio reciente señala el papel de la dimensión histórica en la selectividad territorial de esos flujos, no obstante las tendencias de cambio observadas en los últimos años (Verduzco, 1994).

1970-1979 y 1980-1989 (cuadro 9), debido principalmente a las políticas restrictivas de admisión de ese país. No ocurre lo mismo con la población indocumentada. Parte de esta última es captada por los censos norteamericanos de población (cuadro 10) y sus tasas de crecimiento son significativas.¹²

Otra fuente indirecta útil para apreciar el comportamiento de la migración indocumentada son las estadísticas de aprehensiones y deportaciones realizadas por el Servicio de Inmigración y Naturalización —INS, por sus siglas en inglés— de Estados Unidos en la frontera sur de aquel país.¹³ Éstas registran tasas crecientes de población originaria de los mismos países centroamericanos, aunque en términos absolutos sus cifras se ubican muy por debajo del número de detenciones de nacionales mexicanos. Otro indicador indirecto de este flujo creciente es el registro de *aseguramientos* y deportaciones realizadas por las autoridades migratorias mexicanas, quienes interceptan a los extranjeros que se internan en su país en forma irregular, con el objeto de llegar a la frontera norte para ingresar a Estados Unidos, también de manera indocumentada (Casillas, Castillo y cols., 1994). La composición de este conjunto según nacionalidades de origen también se comporta, en términos generales, de la misma manera.¹⁴

c) Las migraciones asociadas a conflictos y procesos políticos

La conflictividad social experimentada a partir de mediados de los años setenta alcanzó niveles inéditos. Hasta entonces, los países latinoamericanos contaron con un recurso regional que había mos-

¹² Resaltan entre el conjunto de países los casos de México por su volumen absoluto, muy distante de Cuba, que ocupa el segundo lugar en importancia. En términos de crecimiento relativo, las mayores tasas las registran los oriundos de cuatro países centroamericanos —El Salvador, Nicaragua, Guatemala y Honduras, respectivamente.

¹³ Las estadísticas de detenciones y deportaciones son indicadores indirectos de los flujos, porque se trata de una muestra parcial de "eventos" y no de personas. Aunque su magnitud puede variar en correspondencia con un posible incremento del movimiento migratorio, la actividad de los recursos disponibles para efectuar las detenciones —operativos, destacamento de efectivos, asignaciones presupuestarias, entre otros— pueden incidir en aumentos o disminuciones de dichos eventos.

¹⁴ Se dice "en términos generales" porque en la región fronteriza del sur de México el mayor número de detenciones realizadas en los últimos años por las autoridades migratorias mexicanas corresponden a las nacionalidades guatemalteca y salvadoreña, alternándose en el tiempo (*ibid.*).

trado su efectividad para resolver los problemas de los perseguidos políticos. El derecho de asilo —diplomático y territorial— fue reconocido como parte del derecho internacional de los países. Dicho expediente constituyó un auxiliar efectivo para la sobrevivencia de aquellos que veían en peligro su integridad y la de sus familias, debido a motivos de orden político (Castillo, 1994c).

Aun al inicio de este periodo de cambio, las personas afectadas por la represión y los enfrentamientos en países del Cono Sur recurrieron a la protección de algunos otros, ubicados tanto dentro como fuera de la región. Chilenos, argentinos, uruguayos y brasileños perseguidos, emigraron junto con sus familias a lugares más seguros. Una característica en términos de destino y condiciones de refugio de estos emigrantes fue su ubicación tanto en países de la región como en otros tan lejanos como los escandinavos, pero su presencia fue también diversa en Estados Unidos, Canadá y Europa, sobre todo.

Sin embargo, el conflicto manifestó pocos años después —a partir de la segunda mitad de los años setenta— otras expresiones más graves y complejas en tres de los países centroamericanos. Nicaragüenses, salvadoreños y guatemaltecos formaron parte de lo que algunos analistas calificaron como *el éxodo centroamericano* (Aguayo, 1984). En un primer momento, estos flujos se dirigieron a los países más próximos y no involucrados directamente en dichos enfrentamientos. Así, Honduras, Costa Rica, México y Belice, fueron destino inicial de estos grupos. Más tarde, ante el incremento de su magnitud y la atención prestada por la comunidad internacional, se abrió la oportunidad para que algunos de ellos se dirigieran a terceros países (Canadá, Suecia, Australia, principalmente; véase UNIPAZ/UCR/NU, 1987).

Otro factor que operó en la creciente diversificación de los destinos fue el antecedente de los emigrantes a Estados Unidos bajo otras condiciones. Su asentamiento previo facilitó el desplazamiento ascendente de una elevada proporción de personas que se dirigían hacia aquel país. La presencia de inmigrantes centroamericanos en su territorio favoreció la operación de redes sociales que facilitaron el desplazamiento de algunos de ellos; además, contribuyeron a confirmar las expectativas de éxito en esa empresa y las imágenes asociadas a la migración como opción viable.

La gran diferencia de estos flujos con los de sudamericanos, así como con otros experimentados por connacionales en el pasado, fue que la mayoría de ellos no podían comprobar una situación de persecución por motivos políticos (Castillo, 1994b). En una proporción indeterminable se trató de personas que vieron en peligro sus vidas o su seguridad por localizarse en las zonas de conflicto. Posteriormente, por esa misma condición y sumada a ella su situación de marginación social, se convirtieron en objetivos de las políticas contrainsurgentes. Los cuerpos represivos y los aparatos de control los consideraron base de apoyo o miembros de los grupos opositores armados.

Desde el punto de vista de las políticas inmigratorias de Estados Unidos y de otros países involucrados, fácilmente se les equiparó al caso de los emigrantes de otros orígenes. Esa comparación se dio en mayor medida con los inmigrantes mexicanos, con quienes incluso coincidían muchas veces en las rutas y los mecanismos para internarse en territorio norteamericano (Casillas, Castillo y cols., 1994).

Esos flujos han enfrentado numerosas dificultades en los lugares de asentamiento y/o tránsito. Las diferencias atienden a las características de los contextos, a las capacidades de atención por parte de los países de acogida o de paso, y a las políticas adoptadas en materia de refugio. En general, para los países de la región se trató de un fenómeno inédito. Era diferente aceptar y ubicar a perseguidos políticos,¹⁵ que encontrar respuestas para poblaciones con seculares desventajas y desigualdades sociales en sus lugares de origen. Eso se complicaba aún más en contextos de privación y conflicto social, como fue el caso de la mayoría de las zonas de asentamiento de refugiados en la región.¹⁶

¹⁵ Regularmente se trataba de intelectuales, con elevados niveles de escolaridad y de calificación para el trabajo, con condiciones y versatilidad para integrarse en medios sociales distintos, incluso capaces de superar barreras lingüísticas.

¹⁶ Incluso México, un país con uno de los mayores grados de desarrollo relativo y niveles de estabilidad política en la región, enfrentó serios problemas. El grueso de la población de refugiados guatemaltecos que se internó en su territorio lo hizo por su frontera sur, especialmente en el estado de Chiapas. Esta entidad registra los mayores niveles de marginación (CONAPO, 1988, 1993, s/f[a] y s/f[b]) y uno de los menores grados de bienestar de su población en el conjunto del país (INEGI, 1993). Esa misma condición está también asociada a un mayor grado de insatisfacción y conflictividad social, cuyos niveles de enfrentamiento más importantes se llegaron a observar a partir de enero de 1994 (Castillo, 1994a y 1994c).

Al papel de los gobiernos de esos países receptores o de tránsito, se ha sumado el accionar de las instituciones representantes de la comunidad internacional —principalmente del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados (ACNUR), pero también de UNICEF, FAO, OIM, etc.— y las organizaciones no gubernamentales (Aguayo, 1992). Las acciones desplegadas por el ACNUR —muchas de ellas en programas conjuntos con instituciones oficiales, sociales o no gubernamentales— se han orientado a dos áreas básicas: *protección y asistencia*, aunque esta última bajo un concepto más amplio de apoyo a la búsqueda de la autosuficiencia ante la disminución de los recursos que canaliza. El campo de las ONGs —organizaciones no gubernamentales— ha ido un poco más allá, pues también ha incurrido en programas de apoyo a esa búsqueda de la autosuficiencia, sobre todo en materia de programas de capacitación para el trabajo (Casillas, Castillo y cols., 1994).

La segunda mitad de los años ochenta fue el escenario del inicio de los procesos de pacificación en la región. Se cobró conciencia de que mientras subsistan los conflictos bélicos y la confrontación social en los niveles hasta entonces experimentados, se corría el riesgo de que los flujos de refugiados continuaran. De ahí que los esfuerzos de la comunidad internacional, sobre todo en el campo diplomático, se orientaron a la búsqueda de la paz (Castillo, 1992c).

Hacia el fin del decenio, dichos empeños empezaron a fructificar. Uno de los resultados de ese proceso —y no sólo de la formalización a través de la suscripción de acuerdos— fue una evidente contención de las modalidades de emigración masiva experimentadas hasta entonces y algunas ligeras disminuciones en la movilidad de ciertas poblaciones.¹⁷ En contrapartida, también se iniciaron flujos sistemáticos e incluso organizados de retorno (Álvarez, 1992). Ello ha planteado nuevas demandas no sólo a los gobiernos de los países de origen, sino que la comunidad internacional también se ha visto involucrada.

¹⁷ Luego de la derrota electoral del gobierno sandinista en Nicaragua y la abolición del régimen de reclutamiento militar, se contuvo el flujo de jóvenes que salían del país para evadir el servicio obligatorio.

d) Un flujo creciente de difícil caracterización

Desde fines de los años setenta, como resultado de la agudización de la crisis económica, los países latinoamericanos empezaron a registrar emigraciones en aumento. La mayoría de ellas se dirigieron a países con mayor grado de desarrollo relativo y en poco tiempo Estados Unidos se convirtió en una opción viable y ventajosa en muchos sentidos. Las diferencias culturales eran una barrera menor frente a las oportunidades que el mercado laboral parecía ofrecerles. Asimismo, los requisitos y los controles de admisión, si bien no eran de fácil cumplimiento, mostraban características de relativa laxitud.

Sin embargo, esos flujos engrosaron rápidamente y también se enfrentaron a un endurecimiento de las políticas inmigratorias del país del Norte. El desplazamiento de la población latinoamericana se sumó a las corrientes ya mencionadas de mexicanos y que también se han incrementado en los años recientes. En ese contexto, la mayor parte de esas inmigraciones han ocurrido y continúan ocurriendo en forma indocumentada. Los mecanismos imaginados para evadir los controles establecidos por las autoridades norteamericanas han proliferado e incluso se han consolidado progresivamente.

Por otra parte, las investigaciones de campo muestran diferencias fundamentales entre este flujo y el de mexicanos. Por una parte, los determinantes son más complejos, en tanto que una de sus razones últimas tiene bases económicas y laborales. No obstante, la manera en que se precipita el proceso emigratorio está frecuentemente asociado al nivel y modalidades del conflicto social en los países de origen. Las formas que asume la confrontación y la ubicación territorial y/o social de la misma parecen operar como factores significativos en la selectividad de la migración.

Las hipótesis tradicionales acerca del perfil de los migrantes se han visto cuestionadas, en tanto que no siempre se trata de los sectores rurales más pobres, por ejemplo. Pero tampoco se trata exclusivamente de grupos con elevados niveles de escolaridad o de capacitación para el trabajo. La población involucrada en los flujos migratorios tiene características sociales heterogéneas, cuya decisión de migrar más bien parece remitirse a efectos directos o indirectos del conflicto. Se ha comprobado que muchos de ellos cuentan

con los atributos suficientes para ser calificados y beneficiados por la protección del "refugio". No obstante, existen numerosas razones por parte de los propios migrantes para que no la reclamen. A ello se suman, además, acciones u omisiones por parte de los potenciales gobiernos receptores para propiciar que eso no ocurra (Castillo y Palma, 1994).

Ese flujo ha mostrado un ritmo de crecimiento significativo, aunque su dimensión es difícil de cuantificar por su condición in-documentada. En el conjunto de la población detectada predominan los nacionales de países centroamericanos, pero también se ha observado la presencia de individuos de otras nacionalidades diversas. Entre estos últimos, la mayoría proviene de naciones sudamericanas, pero también algunos proceden incluso de otros continentes (*ibid.*).¹⁸

Perspectivas de la migración en América Latina

El panorama de las migraciones en América Latina se ha modificado sustancialmente. Aunque las migraciones internas en decenios anteriores fue un componente directo e indirecto importante en el acelerado proceso de urbanización, su papel hoy se ha modificado cualitativamente. Actualmente, los cambios en el patrón de distribución territorial de la población están asociados a la nueva dinámica del desarrollo influida por los esquemas de integración y las formas de inserción en los procesos de globalización económica. Hace falta profundizar en las relaciones entre dichos procesos y las nuevas modalidades de movilidad de la población. No obstante, los cambios más evidentes están ocurriendo en la disminución del ritmo de crecimiento de las mayores áreas de concentración, el crecimiento de ciudades de tamaño medio y la conformación de grandes conglomerados en torno a las zonas metropolitanas mayores.

¹⁸ Es frecuente la aparición de asiáticos, sobre todo de origen chino, que son trasladados e internados a algún país latinoamericano para evadir los rígidos controles marítimos en las costas y puertos estadounidenses. Recuérdese el sonado caso de la embarcación de nacionales de la República Popular de China que fue interceptada por la marina norteamericana en 1993, cuyos ocupantes fueron obligados a desembarcar para ser repatriados desde territorio mexicano. Son también frecuentes las denuncias de que este flujo ha sido facilitado por algunos funcionarios de los países de la región por los que se internan al continente, proveyéndolos con documentos falsos o irregulares.

La migración internacional ha pasado a ocupar un lugar preponderante en el marco de las agendas de foros y relaciones intergubernamentales. Los desplazamientos de población han mostrado en los decenios anteriores una diversidad de modalidades nunca antes vista. Los problemas derivados de ellas han sido en algunos casos acuciantes, en particular los de las poblaciones refugiadas. Los países de la región tienen capacidad y recursos limitados para enfrentar los desafíos de las inmigraciones masivas y en condiciones apremiantes.

Los marcos jurídicos y las estructuras institucionales relacionadas con el fenómeno migratorio han evidenciado limitaciones y desfases para plantear respuestas adecuadas. La emigración hacia países fuera de la región se dirigen mayoritariamente a naciones con mayores grados de desarrollo relativo por la capacidad de atracción que han manifestado históricamente. Sin embargo, dichos países han endurecido progresivamente sus políticas de admisión y el tema ha pasado a formar parte de los rubros más sensibles en las agendas binacionales y multinacionales.¹⁹

La inevitable asociación entre crisis políticas, económicas y sociales, e intensidad de la emigración, hace pensar que el futuro será escenario de flujos migratorios persistentes. En la medida que los países de origen sigan experimentando situaciones que provoquen la emigración y los países más favorecidos dentro de la región no cuenten con elementos atractivos para esos migrantes potenciales, los flujos se dirigirán preferentemente a los países industrializados.

No obstante, no se ha confirmado una relación unívoca entre crisis económica e intensidad de la migración. Los periodos de auge económico de los países de la región no se han correspondido nece-

¹⁹ Por eso es contrastante el hecho de que en el plano mundial, los países del Norte han endurecido sus políticas de admisión, no sólo de inmigrantes "económicos" como ellos les llaman, sino también de probables refugiados. El final de la Guerra Fría contribuyó a que las potencias —sobre todo occidentales— se sintieran liberadas de su compromiso de apoyo a las disidencias en los países "enemigos". Ello ha obligado a que las mayores cantidades de poblaciones refugiadas tengan que acudir a otros países del Sur. Sin embargo, éstos tienen limitaciones ostensibles para atender sus demandas de protección y asistencia. En todo caso, la comunidad internacional ha debido responder a ese requerimiento mediante la búsqueda y canalización de recursos de países donantes, intervención que, en cierta forma, contribuye a mantenerlos alejados de la solución directa del problema.

sariamente con lapsos de baja emigración. El cambio demográfico tampoco ha probado una relación mecánica entre etapas más avanzadas en la "transición demográfica" y una disminución de la dinámica emigratoria (Báez, 1994; Appleyard, 1992).

Las perspectivas, por tanto, son de que la movilidad de la población puede adquirir aún mayores niveles de importancia y continúe siendo motivo de intensa preocupación.

A pesar de todo ello, hasta ahora, la mayoría de los países expulsores de emigrantes no han cobrado conciencia suficiente de las dimensiones y los impactos de la salida de sus connacionales. Las visiones de corto plazo han privilegiado, por ejemplo, los efectos positivos del envío de remesas, que alivian no sólo las economías familiares, sino también las nacionales y sus requerimientos de divisas, y a la vez contribuyen a la disminución relativa de las demandas y las presiones sociales.²⁰ A lo sumo, algunos países han adoptado cierto papel en la defensa de los derechos humanos de sus nacionales en los lugares de destino o de tránsito hacia aquéllos.²¹

Sin embargo, poco se ha reparado en los impactos de largo plazo; algunos de carácter más local o regional, ya se están haciendo sentir, como los efectos de la desintegración familiar y comunitaria. Pero otros, tendrán repercusiones más amplias, como los que tienen que ver con la pérdida de recursos humanos más calificados con relación al contexto; los cambios en los patrones de consumo y sus consecuencias en el comportamiento de las importaciones, la balanza de pagos e incluso en la reversión de los ingresos de divisas; la insuficiencia de medidas que propicien el uso productivo de los recursos así percibidos, entre otros.

²⁰ Un ejemplo de ello son las magnitudes absolutas (como en el caso de México; véase Lozano, s/f) y relativas (como lo prueban los estudios de los casos de El Salvador, Guatemala y Nicaragua, CEPAL, 1991 y 1992; Moreno Brid, 1992) de los ingresos derivados de las remesas. El monto de las remesas en dinero enviadas por los emigrantes mexicanos se estima actualmente entre 3 y 4 mil millones de dólares anuales. Para los países centroamericanos la importancia relativa es mucho mayor, pues en casos como el de El Salvador han sobrepasado el monto de las exportaciones de bienes (cuadro 12).

²¹ Es el caso de la activa política exterior desplegada por México, principalmente en los años recientes. Esta preocupación se ha incrementado ante la amenaza de acciones como los debates parlamentarios en torno a la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA); luego, con diversos operativos instrumentados por el INS; y, más recientemente, ante la Propuesta 187, iniciativa de Pete Wilson, gobernador del estado de California, utilizada como elemento estratégico de la campaña para su reelección.

Las medidas más efectivas en dirección a contener la salida de población tendrían que atender, en todo caso, los determinantes del proceso y no concentrarse en la contención del síntoma. Los esquemas de reactivación económica y de generación de empleos son sólo parte de posibles iniciativas. En los casos de economías de reconstrucción, como las de los países que experimentaron procesos de guerra, requerirán esfuerzos mayores. En estos últimos destaca el caso de las poblaciones de refugiados retornados, cuya reinserción requiere la adopción de medidas adicionales, incluyendo aquellas que les garanticen el pleno goce de sus derechos y la seguridad de sus vidas y recursos. Cualquier insuficiencia en este sentido puede dar lugar a nuevas salidas de población o a la incapacidad de consolidar los deseables procesos de reasentamiento.

El tema de la cooperación debe merecer mayor atención por parte de la comunidad internacional. No se trata simplemente de una canalización de recursos cuyos destinos han probado tener resultados dudosos e ineficientes en el pasado.²² Se parte del hecho de que los países de la región y gran parte de sus poblaciones padecen enormes rezagos; que es difícil resolver las deficiencias acumuladas y que el objetivo de reactivación de sus economías implica más bien el desarrollo de procesos de reconstrucción de las mismas, como ha sido reconocido apropiadamente tanto por algunos foros como por iniciativas concretas.²³ El problema es conciliar las nuevas tendencias de

²² Instancias del propio gobierno norteamericano han puesto en duda la efectividad de su política de cooperación en el pasado. A la vez, han señalado el papel que ha jugado su política exterior en el estímulo por diversas vías de los procesos emigratorios de los países en desarrollo. Así, la Comisión Parlamentaria creada para el estudio de la migración internacional por el acuerdo de aprobación de la IRCA, reconoció la responsabilidad de esa política al apoyar regímenes políticos autoritarios, represivos y mantenedores de los profundos niveles de desigualdad social. Reconocen entonces su participación en los determinantes de la emigración y particularmente de aquella que se dirige a su propio país (Commission for the Study of International Migration and Cooperative Development, 1990a, 1990b y 1990c).

²³ Es el caso, por ejemplo, del próximo XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología que ha adoptado el tema de la *reconstrucción* como el propósito fundamental y general del evento. La proliferación de fondos para la paz conlleva también la idea de que no basta con la suscripción de acuerdos para la pacificación en los países que han vivido situaciones de conflicto, sino que su efectividad requiere el acompañamiento de recursos y programas específicos para la reconstrucción que debe tener lugar como un proceso inmediatamente posterior.

la interdependencia, la globalización y la integración como referentes de esas iniciativas, sin perjuicio de las necesidades sociales de sus respectivas poblaciones.²⁴

Ciudad de México, febrero de 1995.



²⁴ Un ejemplo reciente de ello es el debate en torno a la Iniciativa de la Cumbre Social. Sobre el tema de las migraciones, la CEPAL dice: "El comercio de bienes puede, bajo ciertas condiciones, sustituir los flujos migratorios. Cuando esto ocurre, el país que cuenta con abundante mano de obra se especializa en la producción de bienes con uso intensivo de ese factor, lo cual evita las migraciones y, al mismo tiempo hace que la desigualdad de las remuneraciones tienda a reducirse." (CEPAL, 1994: 28).

Sin embargo, hay que evitar que ello se interprete como la disponibilidad de una "abundante mano de obra barata". En todo caso, la postura de los países en desarrollo tiene que reivindicar la dignidad y la capacidad productiva de su población.

Cuadro 1
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE:
POBLACIÓN TOTAL (1950-1990)
(en miles de habitantes)

<i>Región y país</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>1990</i>
América del Sur	110 929	146 349	190 005	239 277	292 797
Argentina	17 150	20 616	23 962	28 237	32 322
Bolivia	2 766	3 428	4 325	5 581	7 171
Brasil	53 444	72 594	95 847	121 286	149 042
Colombia	11 946	15 939	21 360	26 525	32 300
Chile	6 082	7 614	9 504	11 145	13 173
Ecuador	3 310	4 413	6 051	8 123	10 547
Paraguay	1 351	1 774	2 351	3 147	4 277
Perú	7 632	9 931	13 193	17 295	21 550
Uruguay	2 239	2 538	2 808	2 914	3 094
Venezuela	5 009	7 502	10 604	15 024	19 321
México	27 297	36 530	50 328	67 046	84 486 ^a
Centro América	9 187	12 403	16 862	22 292	28 824
Belice	67	91	120	146	189
Costa Rica	862	1 236	1 731	2 284	3 034
El Salvador	1 940	2 570	3 588	4 525	5 172
Guatemala	2 969	3 964	5 246	6 917	9 197
Honduras	1 401	1 935	2 627	3 662	5 138
Nicaragua	1 109	1 502	2 063	2 802	3 676
Panamá	839	1 105	1 487	1 956	2 418
Caribe y otros países	17 708	21 333	26 003	30 310	34 956
Antillas Holandesas	116	137	162	171	175
Bahamas	79	110	170	210	255
Barbados	211	231	239	249	257
Cuba	5 850	6 985	8 520	9 679	10 608
Dominica	51	60	70	75	72
República Dominicana	2 353	3 231	4 423	5 697	7 170
Granada	76	90	94	89	91
Guadalupe	210	275	320	327	390
Guayana Francesa	25	33	49	69	98
Guyana	423	569	709	759	796
Haití	3 261	3 804	4 520	5 353	6 486
Jamaica	1 403	1 629	1 869	2 133	2 420
Martinica	222	282	326	326	360
Puerto Rico	2 219	2 358	2 718	3 206	3 530
Santa Lucía	79	86	101	115	133
Suriname	215	290	372	352	422
Trinidad y Tobago	636	843	971	1 082	1 236
Otros territorios	279	320	370	418	457

^a No coincide con la cifra censal de 81 249.6 publicada oficialmente por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) del Gobierno de México.

Fuente: CEPAL/FNUAP/CELADE, *América Latina y el Caribe: dinámica y desarrollo*, Santa Lucía, 6-9 de octubre de 1992, cuadro A-1, p. 85.

Cuadro 2
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE: TASA DE
CRECIMIENTO PROMEDIO TOTAL ANUAL PARA PERÍODOS
DECENALES (1950-1990)
(en porcentajes)

<i>Región y país</i>	<i>1950-60</i>	<i>1960-70</i>	<i>1970-80</i>	<i>1980-90</i>
América del Sur	2.81	2.64	2.33	2.04
Argentina	1.86	1.52	1.66	1.36
Bolivia	2.17	2.35	2.58	2.54
Brasil	3.11	2.82	2.38	2.08
Colombia	2.93	2.97	2.19	1.99
Chile	2.27	2.24	1.61	1.69
Ecuador	2.92	3.21	2.99	2.65
Paraguay	2.76	2.86	2.96	3.12
Perú	2.67	2.88	2.74	2.22
Uruguay	1.26	1.02	0.37	0.60
Venezuela	4.12	3.52	3.55	2.55
México	2.96	3.26	2.91	2.34
Centro América	3.05	3.12	2.83	2.60
Belice	3.11	2.80	1.98	2.62
Costa Rica	3.67	3.43	2.81	2.88
El Salvador	2.85	3.39	2.35	1.35
Guatemala	2.93	2.84	2.80	2.89
Honduras	3.28	3.10	3.38	3.44
Nicaragua	3.08	3.22	3.11	2.75
Panamá	2.79	3.01	2.78	2.14
Caribe y otros países	1.88	2.00	1.54	1.44
Antillas Holandesas	1.68	1.69	0.54	0.23
Bahamas	3.37	4.45	2.14	1.96
Barbados	0.91	0.34	0.41	0.32
Cuba	1.79	2.01	1.28	0.92
Dominica	1.64	1.55	0.69	-0.41
República Dominicana	3.22	3.19	2.56	2.33
Granada	1.71	0.44	-0.55	0.22
Guadalupe	2.73	1.53	0.22	1.78
Guayana Francesa	2.82	4.03	3.48	3.57
Guyana	3.01	2.22	0.68	0.48
Haití	1.55	1.74	1.71	1.94
Jamaica	1.50	1.38	1.33	1.27
Martinica	2.42	1.46	0.00	1.00
Puerto Rico	0.61	1.43	1.66	0.97
Santa Lucía	0.85	1.62	1.31	1.46
Suriname	3.04	2.52	-0.55	1.83
Trinidad y Tobago	2.86	1.42	1.09	1.34
Otros territorios	1.38	1.46	1.23	0.90

Fuente: Cálculos basados en el cuadro 1.

Cuadro 3
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE: TASAS GLOBALES DE
FECUNDIDAD PARA PERIODOS QUINQUENALES POR GRUPOS
DE PAÍSES SEGÚN ETAPA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA
(1950-1990)

<i>Región y país</i>	1950 1955	1955 1960	1960 1965	1965 1970	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1985 1990
Grupo I								
Bolivia	6.8	6.7	6.6	6.6	6.5	6.2	5.5	5.0
Haití	6.3	6.3	6.3	6.0	5.8	5.4	5.2	5.0
Grupo II								
El Salvador	6.5	6.8	6.9	6.6	6.1	5.7	5.0	4.5
Guatemala	7.1	6.9	6.9	6.6	6.5	6.4	6.1	5.8
Honduras	7.1	7.2	7.4	7.4	7.4	6.6	6.2	5.6
Nicaragua	7.4	7.4	7.4	7.2	6.8	6.4	6.0	5.6
Paraguay	6.8	6.8	6.8	6.4	5.7	5.1	4.8	4.6
Grupo III								
Brasil	6.2	6.2	6.2	5.3	4.7	4.2	3.8	3.2
Colombia	6.8	6.8	6.8	6.3	4.7	4.1	3.5	2.9
Costa Rica	6.7	7.1	7.0	5.8	4.3	3.9	3.5	3.4
República Dominicana	7.4	7.4	7.3	6.7	5.6	4.7	4.2	3.8
Ecuador	6.9	6.9	6.9	6.7	6.1	5.4	4.7	4.1
Guyana	6.7	6.8	6.2	6.1	4.9	3.9	3.3	2.8
México	6.8	6.8	6.8	6.7	6.4	5.0	4.3	3.6
Panamá	5.7	5.9	5.9	5.6	4.9	4.1	3.5	3.1
Perú	6.9	6.9	6.9	6.6	6.0	5.4	4.7	4.0
Surinam	6.6	6.6	6.6	5.9	5.3	4.2	3.4	3.0
Trinidad y Tobago	5.3	5.3	5.0	3.8	3.5	3.4	3.2	3.0
Venezuela	6.5	6.5	6.5	5.9	5.0	4.5	3.9	3.5
Grupo IV								
Argentina	3.2	3.1	3.1	3.1	3.2	3.4	3.2	3.0
Bahamas	4.2	3.7	3.9	3.3	3.0	2.6	2.6	2.2
Barbados	4.7	4.7	4.3	3.5	2.7	2.2	1.9	1.6
Cuba	4.1	3.7	4.7	4.3	3.5	2.1	1.9	1.8
Chile	5.1	5.3	5.3	4.4	3.6	2.9	2.8	2.7
Guadalupe	5.6	5.6	5.6	5.2	4.5	3.1	2.6	2.5
Jamaica	4.2	5.1	5.6	5.8	5.0	4.0	3.6	2.7
Martinica	5.7	5.7	5.5	5.0	4.1	2.7	2.1	2.1
Puerto Rico	5.0	4.8	4.4	3.4	3.0	2.8	2.4	2.2
Uruguay	2.7	2.8	2.9	2.8	3.0	2.9	2.6	2.4

Nota: Grupo I. Etapa Incipiente; Grupo II. Etapa Moderada; Grupo III. Etapa de Plena Transición; Grupo IV. Etapa Avanzada.

Fuente: CEPAL/FNUAP/CELADE, *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santa Lucía, 6 al 9 de octubre de 1992, cuadro A-3, p. 87.

Cuadro 4
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE: ESPERANZA
DE VIDA POR GRUPOS SEGÚN ETAPA DE LA TRANSICIÓN
DEMOGRÁFICA (1950-1990)

Esperanza de vida e/o incrementos quinquenales

Región y país	1950	1970	1985	1950-55	1970-75
	1955	1975	1990	to 1970-75	to 1985-90
Grupo I					
Bolivia	40.4	46.7	58.8	1.6	4.0
Haití	37.6	48.5	54.7	2.7	2.1
Grupo II					
El Salvador	45.3	58.8	62.4	3.4	1.2
Guatemala	42.1	54.0	62.0	3.0	2.7
Honduras	42.3	54.0	64.0	2.9	3.3
Nicaragua	42.3	55.2	62.4	3.2	2.4
Paraguay	62.6	65.6	66.9	0.7	0.4
Grupo III					
Brasil	51.0	59.8	64.9	2.2	1.7
Colombia	50.6	61.6	68.2	2.8	2.2
Costa Rica	57.3	68.1	75.3	2.7	2.4
Ecuador	48.4	58.9	65.4	2.6	2.2
Guyana	52.3	60.0	63.2	1.9	1.1
México	42.0	62.9	68.8	3.0	2.0
Panamá	55.3	66.3	72.1	2.8	1.9
Perú	43.9	55.5	61.4	2.9	2.0
República Dominicana	46.0	59.9	65.9	3.5	2.0
Surinam	56.0	64.0	68.8	2.0	1.6
Trinidad y Tobago	58.2	65.7	70.1	1.9	1.5
Venezuela	55.2	66.2	69.7	2.8	1.1
Grupo IV					
Argentina	62.7	67.3	70.6	1.1	1.1
Bahamas	59.8	66.6	71.1	1.7	1.5
Barbados	57.2	69.4	74.6	3.1	1.7
Cuba	59.5	71.0	75.2	2.9	1.4
Chile	53.8	63.6	71.5	2.5	2.6
Guadalupe	56.5	67.8	73.6	2.8	1.9
Jamaica	57.2	68.6	72.5	2.9	1.3
Martinica	56.5	69.2	75.4	3.2	2.1
Puerto Rico	64.8	72.5	74.3	1.9	0.6
Uruguay	66.3	68.8	72.0	0.6	1.1

Nota: Grupo I. Etapa Incipiente; Grupo II. Etapa Moderada; Grupo III. Etapa de Plena Transición; Grupo IV. Etapa Avanzada.

Fuente: CEPAL/FNUAP/CELADE, *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santa Lucía, 6 al 9 de octubre de 1992, cuadro A-5, p. 89.

Cuadro 5
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE: POBLACIÓN CENSADA
EN PAÍSES DIFERENTES AL DE SU NACIMIENTO, ALREDEDOR DE
1970 Y 1980
(en miles de habitantes)

País de presencia	Censo		Nacidos en el exterior		Nacidos en países latinoamericanos y del Caribe		Nacidos en países limítrofes	
	Año	Población	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje	Población	Porcentaje
Colombia	1964	19 735	74	0.4	38	51.4	31	81.6
Costa Rica	1973	1 872	46	2.5	37	80.4	27	73.0
	1984	2 415	89	3.7	74	83.1	51	68.9
Cuba	1970	8 569	130	1.5	32	24.6	29	90.6
El Salvador	1971	3 554	22	0.6	20	90.9	17	82.1
Guatemala	1973	5 160	38	0.7	28	73.7	23	85.2
	1981	6 054	40	0.7	30	75.0	25	83.3
Haití	1971	4 330	6	0.1	3	50.0	3	100.0
Honduras	1961	1 885	51	2.7	47	92.2	46	97.9
México	1970	48 226	191	0.4	25	13.1	7	28.0
	1980	67 396	269	0.4	36	13.4	4	11.1
Nicaragua	1971	1 878	21	1.1	16	76.2	12	75.0
Rep. Dominicana	1970	4 010	32	0.8	22	68.8	20	90.9
Venezuela	1971	10 722	583	5.4	221	37.9	181	81.9
	1981	14 517	1 075	7.4	651	60.6	514	79.0
Barbados	1980	249	19	7.6	2	10.5	2	100.0
Guyana	1980	73	6	8.2	1	16.4	1	100.0
Jamaica	1960	1 610	22	1.4	7	31.8	5	71.4
Trinidad y Tobago	1970	945	61	6.5	10	16.7	8	80.0

Fuente: CEPAL/FNUAP/CELADE, *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santa Lucía, 6-9 de octubre de 1992, pp. 93-94.

Cuadro 6
AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): INDICADORES DEL GRADO Y TASA DE URBANIZACIÓN
(Periodo 1930-1990)^{a/}

País	Grado de urbanización (por cien) ^{b/}							T. D.	Tasa de urbanización (por mil) ^{c/}					
	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990		1930-1940	1940-1950	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990
Argentina	57.2	60.5	65.3	72.0	78.5	83.0	85.9	III	5.6	7.7	9.7	8.6	5.6	3.4
Bolivia	24.5	27.0	30.0	33.5	38.2	44.7	52.4	I	9.8	10.5	11.0	13.2	15.7	16.0
Brasil	24.0	26.4	36.0	44.9	55.9	67.3	73.9	III	9.5	30.9	22.3	211.7	18.6	9.4
Colombia	24.5	30.6	38.1	48.5	57.4	64.2	69.5	III	22.2	21.9	24.1	16.9	11.2	7.8
Costa Rica	20.0	26.0	33.5	34.2	38.7	43.1	46.7	III	26.1	25.4	2.0	12.2	10.9	8.0
Cuba	51.0	53.7	56.3	58.5	60.2	68.0	74.8	IV	5.2	4.7	3.8	2.8	12.3	9.5
Chile	49.5	52.4	59.9	68.1	75.1	81.2	84.6	IV	5.7	13.4	12.9	9.7	7.8	4.2
Ecuador	22.0	25.0	28.5	34.4	39.6	47.1	56.3	II	12.9	13.0	19.0	13.8	17.5	17.9
El Salvador	28.0	31.5	35.7	37.0	39.4	43.0	46.8	II	11.7	12.6	3.5	6.3	8.8	8.5
Guatemala	20.0	22.0	24.5	32.5	34.4	37.2	38.1	II	39.5	10.8	28.3	5.6	7.9	2.3
Haití	10.0	11.3	13.0	16.0	19.7	24.5	30.6	I	12.2	14.1	20.9	20.9	21.6	22.4
Honduras	12.0	14.5	17.6	22.0	28.0	34.8	40.7	II	18.5	19.3	22.4	24.4	21.8	15.6
México	33.5	35.1	42.7	50.8	59.0	66.4	72.7	III	4.7	19.5	17.4	15.1	11.8	9.1
Nicaragua	25.5	30.0	35.0	39.6	47.0	51.1	55.3	II	16.4	15.3	12.4	17.1	8.5	7.9
Panamá	30.0	33.5	35.9	41.4	47.2	49.6	52.9	III	11.3	6.7	14.2	13.2	5.0	6.4
Paraguay	30.0	31.8	34.6	35.6	37.0	41.5	47.4	II	5.7	8.5	3.0	3.8	11.5	13.3
Perú	26.5	30.5	35.5	46.3	58.1	64.2	70.0	III	14.0	15.3	26.5	22.6	10.1	8.5
República Dominicana	17.5	20.0	23.8	30.2	39.3	50.1	58.6	III	13.1	17.5	24.1	26.1	24.3	15.8
Uruguay	63.0	67.0	72.5	78.0	82.0	85.1	88.8	IV	6.1	7.9	7.0	5.0	3.7	4.2
Venezuela	27.0	33.5	47.0	62.0	75.0	83.0	87.5	III	21.5	33.9	27.7	19.0	10.1	5.3
América Latina	32.0	34.7	41.6	49.4	57.7	65.6	71.2		8.3	18.1	17.1	15.5	12.9	8.1

^{a/} Población "urbana" definida con arreglo a los criterios empleados por los organismos nacionales de estadística. Las estimaciones anteriores a 1950 tienen un carácter aproximado y las cifras de 1990 (salvo el caso de Venezuela) corresponden a las proyectadas por CELADE

^{b/} Expresado por el porcentaje de la población total que habita en localidades definidas como "urbanas" por los organismos nacionales de estadística.

^{c/} Tasa media anual de crecimiento del grado de urbanización (porcentaje urbano); su valor es idéntico a la diferencia entre las tasas de crecimiento (calculada según la forma exponencial) de la población urbana y total.

T. D. Etapa de la Transición Demográfica. I Incipiente; II Moderada; III Plena Transición; IV Avanzada.

Fuente: Chackiel, J. y M. Villa, *América Latina y el Caribe: Dinámica de la población y desarrollo*, Naciones Unidas, 1992.

Cuadro 7
PAÍSES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE: TASA DE
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO PER CÁPITA
(Porcentajes en precios de 1980)

<i>Región y país</i>	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1981-1990	1991-1994
<i>América Latina y el Caribe</i>	-1.2	-1.0	-1.6	1.6	1.1	1.3	1.9	-7.9	6.1
<i>Países exportadores de petróleo</i>	-0.1	-1.8	2.1	2.4	1.2	-0.6	0.6	-7.2	3.7
Bolivia	-1.0	1.4	2.4	2.5	-0.4	1.8	1.7	-18.6	5.8
Colombia	2.3	1.7	2.2	0.1	1.9	3.1	3.3	17.9	8.6
Ecuador	6.2	-2.2	-0.3	2.5	1.1	0.0	1.7	-6.6	5.3
México	-0.7	1.4	2.5	1.7	0.9	-1.2	1.3	-4.3	2.7
Perú	-10.2	-13.2	-7.5	0.6	-4.1	4.4	8.9	-28.9	9.6
Trinidad y Tobago	-4.3	-1.2	0.2	0.7	-3.4	-4.0	2.9	-29.9	-4.0
Venezuela	3.1	-10.2	4.2	7.1	3.4	-2.4	-5.9	-19.4	1.7
<i>Países no exportadores de petróleo</i>	-1.9	-0.4	-4.2	1.0	1.0	2.7	2.9	-8.5	7.8
América del Sur	-1.8	-0.5	-4.4	1.1	1.0	3.0	3.2	-8.2	8.5
Argentina	-3.5	-7.5	-1.4	7.5	7.3	4.8	4.6	-21.2	26.4
Brasil	-1.9	1.3	-6.2	-1.5	-2.5	2.3	2.8	-3.6	1.0
Chile	5.2	7.7	1.1	3.9	8.0	3.8	2.6	11.7	19.6
Guyana	-2.4	-4.8	-2.8	5.4	6.4	7.0	7.0	-25.8	28.3
Paraguay	3.4	2.7	0.1	-0.6	-1.1	1.1	0.2	-0.8	-0.4
Surinam	6.5	3.3	-1.4	2.3	4.6	-5.6	—	-13.8	1.1
Uruguay	-0.6	0.7	0.3	2.6	7.1	0.9	3.9	-1.4	15.2
<i>Centro América y el Caribe</i>	-2.3	2.4	-1.0	0.3	2.1	1.0	0.6	-7.9	4.3
Bahamas	0.5	1.1	2.0	-4.8	-0.7	0.7	—	7.7	-4.7
Barbados	3.2	2.8	-3.0	-4.6	-4.6	-0.8	3.6	6.1	-6.4
Belice	3.4	12.2	5.5	0.9	7.0	1.2	—	20.5	9.3
Cuba	1.2	-0.2	-4.0	-25.7	-14.7	-10.7	—	-4.0	-43.4
República Dominicana	-1.4	8.9	-7.0	-1.5	4.7	0.4	2.1	4.1	5.7
Haití	-1.1	-1.0	-2.2	-4.9	-16.2	-6.6	-11.8	-20.6	-34.4
Jamaica	2.1	6.1	6.0	11.9	-0.1	-0.5	-0.9	11.6	10.2
Panamá	-17.6	-2.2	3.1	7.2	6.4	3.6	2.9	-13.6	21.6
<i>Mercado Común Centroamericano</i>	-0.8	0.6	-0.4	-0.1	2.3	1.5	0.3	-14.9	4.1
Costa Rica	0.4	2.6	0.7	-0.4	4.6	3.6	2.1	-5.8	10.2
El Salvador	-0.3	-0.8	1.4	1.2	3.0	2.4	2.7	-13.5	9.6
Guatemala	1.0	0.8	0.0	0.6	1.9	0.8	0.8	-18.2	4.1
Honduras	1.7	1.6	-3.4	-0.7	3.0	3.4	-4.2	-8.2	1.3
Nicaragua	-14.5	-4.3	-3.2	-3.6	-3.4	-4.7	-1.3	-33.5	-12.4
<i>Organización de los Estados</i>									
<i>Caribeños del este</i>	7.5	5.3	4.1	2.5	3.1	1.7	2.1	68.2	5.8
Antigua y Barbuda	6.8	5.3	2.6	3.3	0.7	2.4	—	70.8	7.6
Dominica	7.7	-2.0	7.9	2.3	2.8	1.8	—	60.0	7.1
Granada	2.2	4.9	5.7	3.4	1.0	-0.7	2.1	58.2	5.9
Saint Kitts and Nevis	10.3	7.7	3.0	3.8	3.6	6.5	—	95.8	14.5
Santa Lucía	11.1	7.5	2.4	1.0	5.7	1.8	—	67.3	8.6
San Vincent y Grenadines	7.6	6.2	5.9	2.2	5.6	0.5	2.3	71.3	10.8

Fuente: CEPAL, *Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe*, 1994, cuadro 3.

Cuadro 8
AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES). EXTENSIÓN Y COBERTURA
DE LA POBREZA
(En porcentaje de la población y millones de personas)

	1960	1970	1980	1986	1990
Pobreza					
Porcentajes	51	40	41	43	46
Personas	110	113	136	170	196
Indigencia					
Porcentajes	26	19	19	21	22
Personas	56	54	62	81	93

Fuente: CEPAL/UNFPA/CELADE. "Población, equidad y transformación productiva", Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, 29 abril-4 mayo, 1993, cuadro II.2, p. 39.

Cuadro 9
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN PAÍSES
LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE ADMITIDOS EN CALIDAD DE
INMIGRANTES 1970-1989

<i>Países de origen</i>	<i>Inmigrantes admitidos (miles de personas)</i>				<i>Tasa de crecimiento promedio entre periodos (%)</i>
	<i>1970-79</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>1980-89</i>	<i>Porcentaje</i>	
<i>Total</i>	4 231	100.00	5 811	100.00	3.22
<i>México</i>	609	14.39	662	11.39	0.84
<i>Caribe</i>	732	17.30	839	14.44	1.37
<i>Cuba</i>	271	6.41	163	2.81	-4.96
<i>República Dominicana</i>	139	3.29	225	3.87	4.93
<i>Haití</i>	58	1.37	122	2.10	7.72
<i>Jamaica</i>	136	3.21	205	3.53	4.19
<i>Trinidad y Tobago</i>	63	1.49	37	0.64	-5.18
<i>Otros</i>	65	1.54	87	1.50	2.96
<i>Centro América</i>	118	2.79	264	4.54	8.39
<i>El Salvador</i>	29	0.69	96	1.65	12.72
<i>Guatemala</i>	23	0.54	45	0.77	6.94
<i>Honduras</i>	16	0.38	37	0.64	8.74
<i>Nicaragua</i>	11	0.26	30	0.52	10.55
<i>Panamá</i>	20	0.47	29	0.50	3.79
<i>Otros</i>	19	0.45	27	0.46	3.58
<i>América del Sur</i>	260	6.15	394	6.78	4.24
<i>Brasil</i>	14	0.33	21	0.36	4.14
<i>Colombia</i>	72	1.70	107	1.84	4.04
<i>Ecuador</i>	47	1.11	47	0.81	0.00
<i>Guyana</i>	40	0.95	91	1.57	8.57
<i>Perú</i>	25	0.59	50	0.86	7.18
<i>Otros</i>	62	1.47	78	1.34	2.32
<i>Canadá</i>	113	2.67	114	1.96	0.09
<i>Europa</i>	827	19.55	655	11.27	-2.30
<i>Asia</i>	1 453	34.34	2 681	46.14	6.32
<i>África</i>	83	1.96	163	2.81	6.98
<i>Oceanía</i>	36	0.85	39	0.67	0.80

Fuente: CEPAL/UNFPA/CELADE. "Población, equidad y transformación productiva", Conferencia, Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Planeación y Desarrollo, México, 29 abril-4 mayo, 1993, cuadro VI.1, p. 114.

Cuadro 10
ESTADOS UNIDOS: POBLACIÓN NACIDA EN ALGUNOS PAÍSES DE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN 1980 Y 1990

<i>País de nacimiento</i>	<i>1980</i>		<i>1990</i>		<i>Tasa de crecimiento intercensal (%)</i>
	<i>Población</i>	<i>%</i>	<i>Población</i>	<i>%</i>	
<i>Región</i>	4 383 000	100	8 407 831	100	6.5
<i>América Latina</i>	3 893 746	88.8	7 610 872	90.5	6.7
Argentina	68 887	1.6	92 563	1.1	3
Bolivia	14 468	0.3	31 303	0.4	7.7
Brasil	40 919	0.9	82 489	1	7
Colombia	143 508	3.3	286 124	3.4	6.9
Costa Rica	29 639	0.7	43 530	0.5	3.8
Cuba	607 814	13.9	736 971	8.8	1.9
Chile	35 127	0.8	55 681	0.7	4.6
República Dominicana	169 147	3.9	347 858	4.1	7.2
Ecuador	86 128	2	143 314	1.7	5.1
El Salvador	94 447	2.2	465 433	5.5	15.9
Guatemala	63 073	1.4	225 739	2.7	12.8
Haití	92 395	2.1	225 393	2.7	8.9
Honduras	39 154	0.9	108 923	1.3	10.2
México	2 199 221	50.2	4 298 014	51.1	6.7
Nicaragua	44 166	1	168 659	2	13.4
Panamá	60 740	1.4	85 737	1	3.4
Paraguay	2 858	0.1	6 057	0.1	7.5
Perú	55 496	1.3	144 199	1.7	9.5
Uruguay	13 278	0.3	20 766	0.2	4.5
Venezuela	33 281	0.8	42 119	0.5	2.4
<i>Caribe y otros</i>	489 254	11.2	796 959	9.5	4.9
Barbados	26 847	0.6	43 015	0.5	4.7
Guyana	48 608	1.1	120 698	1.4	9.1
Jamaica	196 811	4.5	334 140	4	5.3
Trinidad y Tobago	65 907	1.5	115 710	1.4	5.6
Otros	151 081	3.4	183 396	2.2	1.9

Fuente: Cuadro VI.3 en CEPAL/UNFPA/CELADE. "Población, equidad y transformación productiva", Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, México, D. F., 29 de abril a 4 de mayo de 1993, p. 122.

Cuadro 11
ESTADOS UNIDOS: PROFESIONALES Y TÉCNICOS Y TOTAL DE
INMIGRANTES LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE RESIDENTES
CAPTADOS POR LOS CENSOS DE 1970 Y 1980,
SEGÚN PAÍS DE NACIMIENTO

<i>País de nacimiento</i>	<i>Profesionales y técnicos</i>			<i>Población total</i>		
	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>Variación porcentual</i>	<i>1970</i>	<i>1980</i>	<i>Variación porcentual</i>
<i>Total</i>	81 082	159 273	96.4	1 725 408	4 156 464	140.9
<i>América del Sur</i>	20 935	37 243	77.9	234 233	493 950	110.9
Argentina	4 882	7 766	59.1	44 803	68 887	53.8
Brasil	2 138	3 474	62.5	27 069	40 919	51.2
Chile	1 984	4 045	103.9	15 393	35 127	128.2
Colombia	5 240	8 724	66.5	63 538	143 508	125.9
Uruguay	488	919	88.3	5 092	13 278	160.8
Venezuela	631	1 773	181.0	11 348	33 281	193.3
Bolivia	999	1 809	81.1	6 872	14 468	110.5
Ecuador	1 901	3 436	80.7	36 663	86 128	134.9
Perú	2 396	4 853	102.5	21 663	55 496	156.2
Paraguay	276	444	60.9	1 792	2 858	59.5
México	12 689	34 937	175.3	759 711	2 199 221	189.5
<i>Centro América y el Caribe</i>	47 458	87 093	83.5	731 464	1 463 293	100.0
Costa Rica	1 110	1 773	59.7	16 691	29 639	77.6
República Dominicana	1 520	3 373	121.9	61 228	169 147	176.3
El Salvador	686	2 202	221.0	15 717	94 447	500.9
Guatemala	1 008	2 058	104.2	17 356	63 073	263.4
Haití	2 654	5 832	119.7	28 026	92 395	229.7
Honduras	1 816	1 487	-18.1	27 978	39 154	39.9
Nicaragua	813	1 696	108.6	16 125	44 166	173.9
Panamá	1 859	5 335	187.0	20 046	60 740	203.0
Cuba	26 705	42 066	57.5	439 048	607 814	38.4
Jamaica	7 283	15 899	118.3	68 576	196 811	187.0
Trinidad y Tobago	2 004	5 372	168.1	20 673	65 907	218.8

Fuente: Tomado de CEPAL/UNFPA/CELADE, *América Latina y el Caribe: dinámica de la población y desarrollo*, Santa Lucía, 6-9 octubre de 1992, cuadro A-10, p. 95.

Cuadro 12
EL SALVADOR, GUATEMALA Y NICARAGUA: FUENTES DE DIVISAS
EXTERNAS, 1980-1989
(Millones de dólares de E.U.)

<i>País y fuente</i>	<i>1980</i>	<i>1985</i>	<i>1989</i>
<i>El Salvador</i>			
Exportaciones de bienes	1 075.3	679.0	497.0
Transferencias unilaterales	105.3	445.5	1 036.0
Remesas familiares	73.8	231.5	759.4
Capital de largo plazo	174.3	99.0	138.0
<i>Guatemala</i>			
Exportaciones de bienes	1 519.0	1 065.4	1 191.0
Transferencias unilaterales	108.9	172.4	318.1
Remesas familiares	107.6	171.6	248.1
Capital de largo plazo	246.5	244.2	166.0
<i>Nicaragua</i>			
Exportaciones de bienes	250.5	301.5	292.0
Transferencias unilaterales	133.3	95.3	228.8
Remesas familiares	11.0	27.4	59.8
Capital de largo plazo	558.0	789.6	345.0

Fuente: ECLA/UNFPA/CELADE. "Población, Equidad y Transformación Productiva", Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo, Mexico, 29 abril-4 mayo 1993, p. 126.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAYO, Sergio (1984). "El éxodo centroamericano", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México: UNAM-El Colegio de México-PISPAL, 8-10 de noviembre de 1983, vol. II, pp. 791-808.
- (1992). "Del anonimato al protagonismo: los organismos no gubernamentales y el éxodo centroamericano", en *Foro Internacional* (127), vol. XXXII, No. 3, México: Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, enero-marzo, pp. 323-341.
- ALONSO, Jorge (ed.) (1980). *Lucha urbana y acumulación de capital*, 1a. ed., México: Ediciones de la Casa Chata (12), Centro de Investigaciones Superiores del INAH, 485 pp.
- (1983). *La ciudad invade al ejido. Proletarización, urbanización y lucha política en el Cerro del Judío, D.F.*, 1a. ed., Ediciones de la Casa Chata 17, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), 145 pp.
- ÁLVAREZ SOLÍS, Francisco (1992). *Viabilidad de la estrategia de reproducción social. El caso de las comunidades de repatriados y repobladores de El Salvador*. Tesis para optar al grado de maestro en ciencias sociales, México: Facultad de Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Académica de México, junio.
- APPLEYARD, Reginald T. (1992). "International Migration and Development. An Unresolved Relationship", en *International Migration*, Special Issue: Migration and Development, vol. XXX, 3/4, pp. 251-266.
- ARGÜELLO, Omar (1973). "Migración y cambio estructural", en CLACSO, *Migración y Desarrollo 2.*, op. cit., pp. 11-42.
- (1974). "Estructura agraria, participación y migraciones internas", en CLACSO, *Migración y Desarrollo 3.*, op. cit., pp. 5-63.
- ARIZA CASTILLO, Marina (1994). *La migración femenina a dos ciudades principales de la República Dominicana*, en Seminario "Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano", San Carlos de Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche, Centro de Estudios de Población y Programa Latinoamericano de Actividades en Población, 4-7 de mayo, mimeo., 24 pp. y anexos.
- ARIZPE, Lourdes (1975). *Indígenas en la ciudad de México. El caso de las "Marías"*, México: Sep/Setentas, 182, Secretaría de Educación Pública, 157 pp.

-
- (1978a). *Economía campesina y grupo doméstico: la migración por relevos como estrategia de sobrevivencia*, Doc. CPD/ESCO-11.07(E), Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, presentado en el Simposium sobre Migraciones Internas y Desarrollo, CLACSO/UNESCO, Cuernavaca, Mor., México, 18-21 de septiembre, mimeo., 45 pp. y anexos.
- (1978b). *Migración, etnicismo y cambio económico (un estudio para migrantes campesinos a la ciudad de México)*, México: El Colegio de México, 261 pp.
- (1980). *La migración por relevos y la reproducción social del campesinado*, Cuadernos del CES, 27, México: El Colegio de México.
- BAÉZ EVERTSZ, Franc. (1989). *Migración internacional en el Caribe: Tendencias y perspectivas*, Santo Domingo, República Dominicana: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Fundación Friedrich Ebert.
- (1994). *Análisis preliminar de los determinantes de la emigración en República Dominicana, 1950-1993 (Versión Preliminar No. 1)*, Proyecto IOM/UNFPA "Emigration Dynamics in Developing Countries", Santo Domingo, República Dominicana, julio, mimeo., 35 pp. y anexos.
- BALÁN, Jorge (1973). *Urbanización, migraciones internas y desarrollo regional: notas para una discusión*, Belo Horizonte, Brasil: Departamento de Ciencia Política, Universidade Federal de Minas Gerais, mimeo., s/f; también en CLACSO, *Migración y Desarrollo*, vol. 2, op. cit.
- (1981a). "Estructuras agrarias y migración interna en una perspectiva histórica: estudios de casos latinoamericanos", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, No. 1, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 141-192.
- (ed.) (1981b). *Why People Move*, París: The UNESCO Press, 342 pp.
- , Harley L. BROWNING y Elizabeth JELIN (1973). *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, Instituto de Investigaciones Sociales, México: UNAM, 287 pp.
- BARTRA, Roger (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*, México: ERA.
- BENNHOLDT-THOMSEN, Veronika (1981). "Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría", en *Revista Mexicana de Sociología* (4/81), año XLIII/vol. XLIII/Nº. 4, México: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, octubre-diciembre, pp. 1505-1546.
-

- BUSTAMANTE, Jorge A. (1994). "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico", en Secretaría de Relaciones Exteriores - Subsecretaría "A" (coord. y comp.). *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, 1a. ed., México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, pp. 25-72.
- CALVO, Thomas y Gustavo LÓPEZ C. (coords.) (1988). *Movimientos de población en el occidente de México*, México: El Colegio de Michoacán y Centre d'Études Méxicaines et Centroaméricaines, 327 pp.
- CASILLAS R., Rodolfo y Manuel Ángel CASTILLO (1994), con la colaboración de Araceli DAMIÁN G. y Silvia Irene PALMA C. *Los flujos migratorios internacionales en la frontera sur de México*, 1ª ed., México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social - Consejo Nacional de Población, 206 pp. y anexos.
- CASTILLO G., Manuel Ángel (1992). *Pacification and Economic Restructuring Processes: Impact on Central American Migrants and Refugees*, en "Conference on Migration, Human Rights and Economic Integration", York University, Toronto, Ontario: York University - Georgetown University - Academia Mexicana de Derechos Humanos, noviembre 19-22, mimeo. (la versión en español es "Procesos de pacificación y reestructuración económica: impacto sobre la inmigración y el refugio centroamericano", en *Estudios Internacionales - Revista del IRIPAZ*, Guatemala: Instituto de Relaciones Internacionales y de Investigaciones para la Paz-AGNU, año 3, No. 6, julio-diciembre, pp. 41-58).
- (1994a). *Chiapas: frontera y migración. Contexto social y reflexiones metodológicas*, en Seminario "Distribución y Movilidad Territorial de la Población y Desarrollo Humano", San Carlos de Bariloche, Argentina: Fundación Bariloche, Centro de Estudios de Población y Programa de Actividades en Población de América Latina, 4-7 de mayo, mimeo., 20 pp. y anexos.
- (1994b). "La migración internacional y el problema de los refugiados", en Raúl BENÍTEZ ZENTENO y Eva Gisela RAMÍREZ RODRÍGUEZ (coords.), *Políticas de población en Centroamérica, Caribe y México*, 1a. ed., México: INA/IIS-UNAM/PROLAP, pp. 185-199.
- (1994c). "A Preliminary Analysis of Emigration Determinants in Mexico, Central America, Northern South America and the Caribbean", en *International Migration, Quarterly Review*, vol. XXXII, No. 2, Ginebra, Suiza: IOM International Organization for Migration, pp. 269-306.

- y Silvia Irene PALMA (1994). *La emigración internacional en Centroamérica: una revisión de tendencias e impactos* (versión revisada). Proyecto IOM/UNFPA "Emigration Dynamics in Developing Countries", Mexico, diciembre, mimeo., 88 pp. y anexos.
- CLACSO (1972). *Migración y desarrollo 1. Consideraciones teóricas*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 86 pp.
- (1973). *Migración y desarrollo 2. Consideraciones teóricas y aspectos socioeconómicos*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 124 pp.
- (1974). *Migración y desarrollo 3. Análisis históricos y aspectos relacionados a la estructura agraria*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 173 pp.
- (1977). *Migración y desarrollo 4. Las relaciones campo-ciudad a través del proceso migratorio*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 262 pp.
- (1980). *Migración y desarrollo 5. Estructura agraria, desarrollo regional, migraciones entre áreas rurales y entre países limítrofes*, México: El Colegio de México, 562 pp.
- (1982). *Migración y desarrollo 6. Migraciones y estructura agraria. Diversos tipos de migraciones no permanentes. Movilidad interna e internacional de fuerza de trabajo. Análisis empíricos, propuestas metodológicas y reflexiones teóricas*, Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 253 pp.
- COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA (CEPAL) (1991). *Remesas y economía familiar en El Salvador, Guatemala y Nicaragua*, México: Proyecto CEPAL/Gobierno de los Países Bajos NED/89/003 (LC/MEX/L.154), 25 de junio, mimeo.
- (1992). *El impacto económico y social de las migraciones en Centroamérica*, CEPAL, 15 de abril, mimeo.
- (1994). *La cumbre social: una visión desde América Latina y el Caribe (Nota de la Secretaría)*, Vigésimo quinto periodo de sesiones, Cartagena de Indias, Colombia, 20-27 de abril de 1994, Doc. LC/G.1802(SES.25/5), 5 de enero, mimeo., 32 pp.
- COMMISSION FOR THE STUDY OF INTERNATIONAL MIGRATION AND COOPERATIVE ECONOMIC DEVELOPMENT 1987-1990 (Ascencio Commission) (1990a). *Unauthorized Migration: An Economic Development Response. Report of*

- the Commission for the Study of International Migration and Cooperative Economic Development*, Washington D.C., julio, 110 pp. y apéndices.
- (1990b). *Unauthorized Migration: Addressing the Root Causes. Research Addendum. Supplement*, U.S. Government Printing Office, 298 pp.
- (1990c). *Unauthorized Migration: An Economic Development Response*, Report of the Commission, Washington, julio, 110 pp. y anexos.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN s/f(a). *Diagnóstico sociodemográfico del Sureste*, México: CONAPO, 41 pp.
- s/f(b). *Estudio sociodemográfico del Estado de Chiapas*, México: CONAPO, 190 pp.
- (1988). *Perspectivas demográficas y socioeconómicas de las fronteras de México hacia el siglo XXI*. Serie de estudios prospectivos, México: CONAPO, Dirección General de Estudios de Población, Dirección de Investigación Demográfica, octubre.
- (1993). *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990*, 1a. ed., México: Dirección General de Estudios de Población, CONAPO, enero.
- CORONA CUAPIO, Reina y Rodolfo LUQUE GONZÁLEZ (1992). “Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM)”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* (20-21), vol. 7, No. 2 y 3, México: CEDDU, El Colegio de México, mayo-diciembre, pp. 575-586.
- CORONA VÁZQUEZ, Rodolfo (1994). “Cambios en la migración de indocumentados de México a Estados Unidos en los últimos años”, en Secretaría de Relaciones Exteriores - Subsecretaría “A” (coord. y comp.). *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, 1a. ed., México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos, SRE, pp. 77-109.
- DE GAUDEMAR, Jean Paul (1979). *Movilidad del trabajo y acumulación de capital*, 1a. ed., México: ERA.
- DE OLIVEIRA, Francisco (1979). “La economía brasileña: crítica a la razón dualista”, en *El Trimestre Económico*, No. 179, México, julio-sept, pp. 411-484.
- DE SOUZA MARTINS, José (1986). “El vuelo de las golondrinas: migraciones temporarias en Brasil”, en ... *Se fue a volver*, Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina, PISPAL/CIUDAD/CENFP, 1a. ed., México: El Colegio de México, pp. 183-205.

- DE OLIVEIRA, Orlandina y Claudio STERN (1972). "Notas sobre la teoría de la migración interna: aspectos sociológicos", en CLACSO, *Migración y Desarrollo I*, op. cit..
- DÍAZ, Luz Marina (s/f). *The Migration of Labour in Colombia*, The Cambridge Survey of World Migration, mimeo.
- DURHAN, E. R. (1973). *A Caminho da cidade: a cidade, a vida rural e a migração para São Paulo*, São Paulo: Editora Perspectiva.
- ESTEVA, Gustavo (1978). "¿Y si los campesinos existen?", en *Revista del México agrario*, año XI, No. 2, abril-mayo-junio pp. 13-58.
- FEDER, Ernest (1978). "Campesinistas y descampesinistas. *Tres enfoques diversos (no incompatibles) sobre la destrucción del campesinado*", en *Revista del México agrario*, año XI, No. 1, enero-febrero-marzo.
- FERNÁNDEZ, Mario (1979). "Dinámica del capital y movimiento poblacional", en W. DIERCKXSENS y M. FERNÁNDEZ (eds.), *Economía y población*, 1a. ed., San José, Costa Rica: EDUCA, pp. 225-276.
- FONDO DE POBLACIÓN DE LA NACIONES UNIDAD (FNUAP) (1993). *Estado de la población mundial 1993*, Nueva York, N.Y., 54 pp.
- GARCÍA, B., H. MUÑOZ y O. DE OLIVEIRA (1978). "Migraciones internas y grupos populares urbanos: ciudad de México (1950-1970)", en *Revista Mexicana de Sociología* (1/78), año XL, vol. XL, No. 1, Instituto de Investigaciones Sociales/UNAM, enero-marzo, pp. 107-129.
- H. MUÑOZ y O. DE OLIVEIRA (1979). *Migración, familia y fuerza de trabajo en la ciudad de México*, Cuadernos del CES, 26, México: El Colegio de México.
- GARZA, Gustavo (1992). *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales en México, 1953-1988*, 1a. ed., México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano - Programa sobre Ciencia, Tecnología y Desarrollo, El Colegio de México, abril, 457 pp.
- GERMANI, Gino (1969). *Sociología de la modernización*, Buenos Aires: PAIDÓS.
- GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS (1978). *Política Demográfica Nacional y Regional, 1970-1978. Objetivos y Metas*, México: CONAPO.
- GÓMEZ JIMÉNEZ, Alcides, con la colaboración de Luz Marina DÍAZ (1994). *Las migraciones laborales internacionales colombianas. Análisis del periodo 1970-1992* (Versión revisada), Proyecto IOM/UNFPA "Emigration

- Dynamics in Developing Countries”, Bogotá, Colombia, diciembre, mimeo., 46 pp. y anexos.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRÁFICA E INFORMÁTICA (INEGI) (1993). *Niveles de bienestar en México*, Aguascalientes, Ags., México, .
- INTERNATIONAL ORGANIZATION FOR MIGRATION/THE REFUGEE POLICY GROUP (IOM/RPG) (1992). *Migration and the Environment*, Ginebra-Washington, junio, 57 pp.
- LOPES, Rubens Juarez Brandão (1961). “Aspects of Adjustment of Rural Migrants to Urban Industrial Conditions, en São Paulo, Brazil”, en Philip M. HAUSER (ed.), *Urbanization in Latin America*, Paris: UNESCO.
- LOZANO A., Fernando (s/f). *Las remesas enviadas por los trabajadores mexicanos en Estados Unidos en 1990: Reflexiones sobre su monto y significado económico y social*, presentado en Seminario Multidisciplinario de Migración Internacional, El Colegio de México, mimeo.
- LOZANO, Wilfredo (1981). “Campesinos y proletarios en el desarrollo capitalista de la agricultura”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XLIII, No. 1, México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 291-297.
- MASSEY, Douglas S., J. Arango, G. Hugo, A. Kouaouci, A. Pellegrino y J.E. Taylor (1993). “Theories of International Migration: A Review and Appraisal”, en *Population and Development Review*, vol. 19, No. 3, septiembre, pp. 431-466.
- MAURO, Amalia (1986). *Albañiles campesinos. Migración temporal de los obreros de la construcción*, Quito, Ecuador: Centro de Investigaciones CIUDAD.
- MIRÓ, Carmen y Joseph POTTER (1983). *Población y desarrollo (estado del conocimiento y prioridades de investigación)*, México: El Colegio de México,
- y D. RODRÍGUEZ (1981). *Capitalismo y población en el agro latinoamericano: Revisión de algunos estudios recientes*, Cuadernos del PISPAL, México: El Colegio de México
- MORENO BRID, Juan Carlos (1992). “Remesas internacionales en países seleccionados de Centroamérica”, en Rodolfo CASILLAS R. (comp.). *Los procesos migratorios...*, op. cit., pp. 91-110.
- MUÑOZ, Humberto y Orlandina DE OLIVEIRA (1971). *Estudios de migración interna en América Latina*, Documento para la II Reunión de la Sub-Comisión de Migración Interna, Comisión de Población y Desarrollo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, noviembre, mimeo., 101 pp.

- PAPAIL, Jean y Michel PICOUET (1989). "Ciudades y petróleo. Aspectos históricos y prospectivos de la población urbana de Venezuela", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 10, vol. 4, No. 1, enero-abril, pp. 161-196.
- PETERSEN, William (1958). "A General Typology of Migration", en *American Sociological Review*, vol. 23, No. 2, pp. 256-265.
- PÍREZ, Pedro (1986). *La población y el estudio de lo urbano-regional en América Latina*, Revisión de los aportes del PISPAL, 1a. ed., México:PISPAL / El Colegio de México.
- PISPAL/CIUDAD/CENEP (1986) ...*Se fue a volver. Seminario sobre Migraciones Temporales en América Latina*, Programa de Investigaciones Sociales sobre Población en América Latina, México: Centro de Estudios de Población y Centro de Investigaciones CIUDAD, 595 pp.
- RACZINSKY, Dagmar (1984). "La movilidad territorial de la población en América Latina: perspectivas de análisis y lineamientos de investigación", en *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México: UNAM-El Colegio de México-PISPAL, vol. II, pp. 863-892.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma (1974). "La migración en el crecimiento de la población urbana: El caso argentino", en CLACSO, *Migración y Desarrollo* 2, *op. cit.*
- ROBERTS, Bryan (1974). "The interrelationships of city and provinces in Peru and Guatemala", en Wayne CORNELIUS y Felicity TREBLOOD (eds.), *Latin American Urban Research*, vol. 4, Sage, Beverly Hills, California.
- (1980). *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, 1a. ed., México: Siglo XXI.
- RODRÍGUEZ, Daniel y Silvia VENEGAS (1984) "Migración temporal: evidencia empírica y discusión teórica", en *Memorias del Congreso Latinoamericano...*, *op. cit.*, vol. II, pp. 603-631.
- (1986). "Migración temporal y economía campesina: nuevos problemas para viejas teorías", en ...*Se fue a volver, op. cit.*, pp. 41-81.
- RODRÍGUEZ, Daniel y Ricardo YOCELEVSKY (1986). *Política y población en América Latina. Revisión de los aportes del PISPAL*, 1a., ed., México: PISPAL, El Colegio de México, 144 pp.
- RUIZ CHIAPETTO, Crescencio (1990). *Migración interna y desarrollo económico: Tres etapas*. Ponencia presentada en "1er. Seminario sobre migración y etnicidad en Oaxaca", 25 y 26 de octubre, Oaxaca.
- (1992). *La visión tridimensional del fenómeno migratorio en México. Notas sobre las teorías de la migración en los años setenta*, Apuntes de

- clase, México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, julio .
- SIMMONS, Allan B. (1991). "Explicando la migración: la teoría en la encrucijada", en *Estudios Demográficos y Urbanos* (16), vol. 6, No. 1, México: Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, enero-abril, pp. 5-31.
- SIGER, Paul (1975a). *Economía política de la urbanización*, México: Siglo XXI.
- (1975b). "Migraciones internas: consideraciones teóricas para su estudio", en Paul SIGER, *Economía política de la urbanización*, México: Siglo XXI, pp. 31-70.
- STANTON-RUSSELL, Sharon (1994). "Migration Between Developing Countries in Sub-Saharan Africa and Latin America", en UNITED NATIONS, *Population Distribution and Migration*, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on Population Distribution and Migration, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 enero de 1993, Doc. ESA/P/WP.126 (versión no editada), 1 agosto, pp. 286-308.
- STAVENHAGEN, Rodolfo (1976). "Capitalismo y campesinado en México", en *Capitalismo y campesinado en México*, México: SEP-INAH, pp. 11-27.
- STERN, Claudio (1977a). "Cambios en los volúmenes de migrantes provenientes de distintas zonas geoeconómicas", en Humberto MUÑOZ, Orlandina DE OLIVEIRA y Claudio STERN (comps.), *Migración y desigualdad social en la ciudad de México*, 1a. ed., México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM-El Colegio de México.
- (1977b). "The Growth of Mexico City: varying sources of its migrant inflow, 1900-1970", Ph. D. Thesis, Washington University, St. Louis Misuri.
- THOMAS-HOPE, Elizabeth (1992). *Explanation in Caribbean Migration*, Londres y Basingstoke: Warwick University Caribbean Studies, 1a. ed., The MacMillan Press Ltd., 184 pp.
- TORRES ADRIÁN, Mario J. (1985). *Familia, trabajo y reproducción social: campesinos en Honduras*, 1a. ed., México: PISPAL, 296 pp.
- UNIKEL, Luis, Gustavo GARZA y Crescencio RUIZ CH. (1976). *El desarrollo urbano de México. Diagnóstico e implicaciones futuras*, 1a. ed., México: El Colegio de México, 476 pp.
- UNITED NATIONS (1983-1984). *Population Distribution, Migration and Development*, Proceedings of the Expert Group on Population Distribution, Migration and Development, Hammamet (Tunisia), 21-25 de marzo

- 1983, International Conference on Population, Department of International Economic and Social Affairs, ST/ESA/SER.A/89, Nueva York: Naciones Unidas.
- (1989). *Trends in Population Policy*, Population Division, Nueva York: Naciones Unidas.
- UNITED NATIONS SECRETARY (1994). “Population Distribution and Migration: The Emerging Issues”, en *Population Distribution and Migration*, Proceedings of the United Nations Expert Meeting on Population Distribution and Migration, Santa Cruz, Bolivia, 18-22 enero de 1993, Doc. ESA/P/WP.126 (versión no editada), 1 agosto, pp. 1-38.
- UNIVERSIDAD PARA LA PAZ/UNIVERSIDAD NACIONAL DE COSTA RICA/NACIONES UNIDAS (UNIPAZ/UCR/NU) (1987). *Los refugiados centroamericanos*, 1a. ed., Costa Rica, 259 pp.
- VARIOS AUTORES (1980). *Estado, estructura agraria y población. El caso de Brasil*, 1a. ed., PISPAL/Terra Nova, 312 pp.
- (1984). *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, 1a. ed., vols. I y II, México: PISPAL/UNAM/COLMEX, pp. 504 y 1128, respectivamente.
- VELÁZQUEZ GUTIÉRREZ, Luis A. y Jesús ARROYO ALEJANDRE (1992). “La transición de los patrones migratorios y las ciudades medias”, en *Estudios Demográficos y Urbanos* (20-21), vol. 7, No. 2 y 3, México: CEDDU, El Colegio de México, mayo-diciembre, pp. 555-574.
- VENEGAS, Silvia (1983). *Economía campesina y migración temporal*, Tesis de Maestría en Demografía, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México: El Colegio de México, diciembre, mimeo.
- VERDUZCO, Gustavo (1994). *Mexican Migration to the United States: Structuration of an Historical Selectivity*, Proyecto IOM/UNFPA “Emigration Dynamics in Developing Countries”, diciembre, mimeo., 40 pp.
- ZAVALA DE COSÍO, María Eugenia (1988). “Análisis de las migraciones internas mexicanas a nivel regional y local. El caso de Lázaro Cárdenas”, en CALVO y LÓPEZ, *op. cit.*, pp. 81-101.